



UNIVERSIDAD

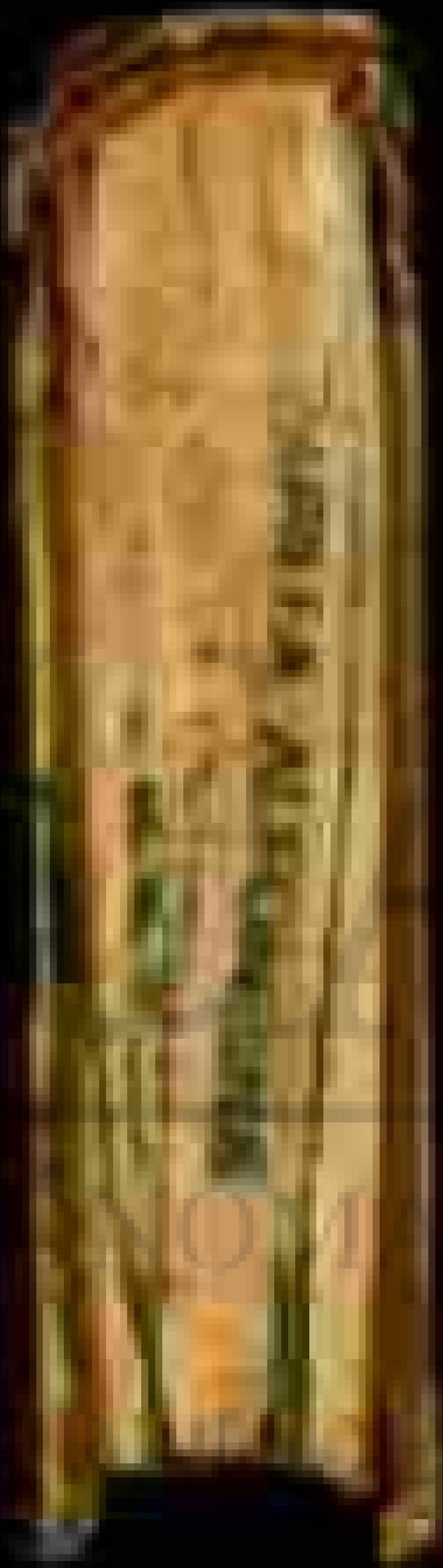
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

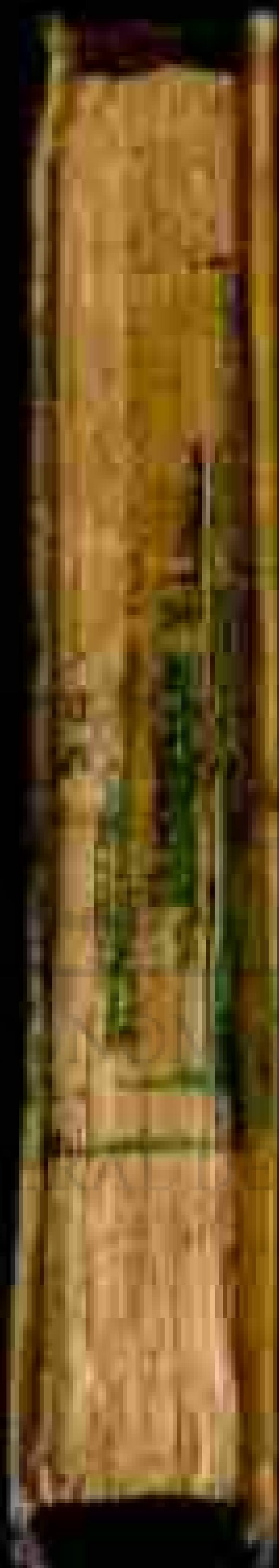




THE  
GENERAL DEPARTMENT











1080025416



**ERRORES  
DEL  
ENTENDIMIENTO  
HUMANO,  
CON UN APENDICE  
DALOS AL PÚBLICO  
D. JUAN FELIPE  
DE BENDIAGA.**

*Manuscrito de Bendiaga  
1781*

**CON LAS LICENCIAS NECESARIAS**

En la Poesía de San Agustín,  
En la Oficina del Real y Pontifico  
Seminario Pederregal.

**AÑO DE 1781.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Notas sobre las cosas singulares que se ven  
Verlos y leer otros de otras personas  
notables.

Reglas de este Libro, en fin de cada  
libro.

PHASED. LIB. III. Cap. de Prólogo

TRADUCCION.

No es tal cosa el poder a nadie en que  
quiera. con desdichas y males que  
de viene, y las cosas de las cosas  
deve. Y así como se dice de la vida, no se  
debe temer.

PRÓLOGO de Prólogo del Libro III.  
de las Prólogos.

1473  
84  
173

INDICE.

ERRORES DEL  
ENTENDIMIENTO HUMANO.

ERRORES ACERCA  
de la Salud.

ERROR I. Enfermarse  
por cuidarse mu-  
cho. Pag. 1.

ERROR II. Perder la  
salud por vestir y  
andar a la moda. 19.

ERROR III. Fajarse a  
los niños de pecho. 31.

ERROR IV. Perder la  
salud y la hermosu-  
ra por querer con-  
servarlas. 44.

011974

ERROR V. Andar siem-  
pre en Coche. 54

ERROR VI. Comer muy  
bien para estar muy  
mal. 63

ERRORES ACERCA  
de la Sabiduría humana.

ERROR I. Leer cosas  
que no hay escritas. 76.

ERROR II. Creer que se  
sabe, lo que se ig-  
nora. 84.

ERROR III. Afirmar lo  
que no se sabe. 93.

ERROR IV. Estudiar  
para no aprender. 99.

ERROR V. Hablar pa-

ra no dexarse en-  
tender. 106.

ERROR VI. Querer  
oponerse á la Na-  
turaaleza. 111.

ERRORES ACERCA  
de la Moral.

ERROR I. No querer  
escuchar la verdad. 116.

ERROR II. No querer  
decir la verdad. 123.

ERROR III. No fiarse  
de nadie. 130.

ERROR IV. Fiarse de  
todos. 136.

ERROR V. Amar á los  
Aduladores. 139.

ERROR VI. Por ser es-

*timado hacerse vido  
dicido y odioso.* 143

**ERROR VII.** *Querer ser  
amado de todos, y  
no amar á nadie.* 148

**ERROR VIII.** *Querer los  
cargos, y no las car-  
gas.* 154

**ERROR IX.** *No procura-  
rar que haya Doc-  
tos, ni estimar á  
los que hay.* 161

**ERROR X.** *Buscar á  
los Doctores despues  
de muertos.* 166

**ERROR XI.** *No querer  
tener hijos sanos, ni  
valerosos.* 173

**ERROR XII.** *No que-  
rer tener hijos ni  
hermosos ni Sabios.* 195

**APENDICE.** *Pensa-  
mientos sueltos so-  
bre diversas mate-  
rias.* 218.

**N. B.** *Los demas Errores  
de esta Obra, que no van  
notados en este Indice, que-  
dan para que el Benigno  
Lector forme el Indice de  
las cosas notables por el  
Abecedario.*

**S. D. H. E. G.**

(II)

papeles que pudieran servirle, no quiso perder ni aún estos, y quiso ver si los comprarían en los Tendejones donde se venden azafrán: *Et piper, & quidam chartis amicitur ineptis* (\*) ó en las Coheterías, donde pudieran servir con los demas inútiles para hacer triquitraques. Comprélos en efecto un Cohetero, quien habiendo encontrado entre ellos el primer folio de esta Obrita, y leído la primera palabra de su Título, escrita con letras gordas, que decía: HEREGIAS, paró la oreja, y sin leer más vino á consultarme el caso, con-

(\*) *Huzar. Ep. 1. Lib. 2.*

(III)

tándome, no sin sobrecalto, lo que le pasaba y acabo de referir. Tomé el papel y lei el Título entero, que decía: HEREGIAS DEL ENTENDIMIENTO HUMANO; y sabiendo bien que esta palabra *heresia*, no solo significa un error voluntario y pertinaz contra alguna verdad de nuestra santa Religión, sino también un error, ó una proposición notoriamente falsa en alguna ciencia; ya sin sospecha comencé á leer algo de la primera heresia, y luego me confirmé en el juicio que había antes formado, de que el papel no contenía heresias del

primer modo, sino del segundo, en que lo usan frecuentemente los Latinos para significar un error, ó proposicion falsa en alguna ciencia. Por tanto desengañé á mi pobre Cohetero, diéndole un par de reales, y le pedí me traxese todos aquellos papeles que habia comprado; á lo que condescendió gustosísimo. Coordiné todos los pertenecientes á esta Obrera, y me puse á trasladarlos, sin otra variacion que la de poner ERRONEA en lugar de HERZOGAS. Tuve la fortuna de que aunque estaban manchados, y de muy mala letra, pero no les faltaba sílaba; ni

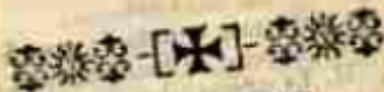
detaban de entenderse perfectamente, aunque á costa de mucho trabajo. Esta Obra pues, Lector mio, es un fiel traslado de aquella.

Por mas diligencias que he hecho, y conjeturas que he aventurado, no he podido sacar en limpio si fue Autor de este Librito el Americano, entre cuyos papeles se encontró, ó otro distinto de quien qualquiera hubiese copiado. Sea quien fuere, que ya basta de averiguaciones, ahí va la Obrera tal qual ella es. Léela si te gusta, y no te alambiques el cerebro por indagar el Autor; pues no

(VI)

sacarás otro provecho de esta  
tu impertinente curiosidad, que  
una fuerte saqueca, como la  
que yo padeci por la misma  
comezon de saber lo que no  
importaba. Te ruego (como lo  
hace el Autor en el Error se-  
gundo) que ante todas cosas  
leas los versitos de *Fedro*, que  
van puestos á la vuelta de la  
portada. Por si no entendieras  
el latín tuvo el cuidado de po-  
nerle la traduccion en lengua  
vulgar. Agrádcele esta fineza.  
En quanto á la Ortografía se  
ha procurado seguir la de la  
Real Academia Española.

*EXPLICIT PROLOGUS.*



**ERRORES**  
DEL  
ENTENDIMIENTO HUMANO.

**ERRORES**  
ACERCA DE LA SALUD.

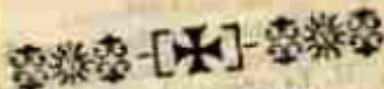
**ERROR PRIMERO.**  
*Enfermarse por cuidarse  
mucho.*

LA buena salud con-  
siste en la harmonia de las par-  
tes sólidas de nuestro cuerpo  
y de los líquidos: ó por mejor  
decir, en la robustez y en la  
tranquilidad. Quando el hom-  
bre está fuerte y alegre, enton-

(VI)

sacarás otro provecho de esta  
tu impertinente curiosidad, que  
una fuerte saqueca, como la  
que yo padeci por la misma  
comezon de saber lo que no  
importaba. Te ruego (como lo  
hace el Autor en el Error se-  
gundo) que ante todas cosas  
leas los versitos de *Fedro*, que  
van puestos á la vuelta de la  
portada. Por si no entendieras  
el latín tuvo el cuidado de po-  
nerle la traduccion en lengua  
vulgar. Agradécele esta fineza.  
En quanto á la Ortografía se  
ha procurado seguir la de la  
Real Academia Española.

*EXPLICIT PROLOGUS.*



**ERRORES**  
DEL  
ENTENDIMIENTO HUMANO.

**ERRORES**  
ACERCA DE LA SALUD.

**ERROR PRIMERO.**  
*Enfermarse por cuidarse  
mucho.*

LA buena salud con-  
siste en la harmonia de las par-  
tes sólidas de nuestro cuerpo  
y de los líquidos: ó por mejor  
decir, en la robustez y en la  
tranquilidad. Quando el hom-  
bre está fuerte y alegre, enton-

ces está sano; y todo lo que á esto se opone lo hace enfermo.

II. Es observacion constante que los hombres que mas trabajan son, por lo comun, los mas sanos, y lo son tambien aquellos que no observan otra ley que la de la naturaleza, dexándose de métodos fastidiosos, y de continuas medicinas y ungüentos, que solo sirven para los enfermos, y que casi nunca se deben usar por precaucion. (\*)

III. Yo creo que la Sociedad civil, entre tantos bienes morales y entre tantos placeres, de que la somos deudores, nos trae tambien varios males fisi-

(\*) *Sanus homo, qui se bene valet, & sua sponte est, nullis obligare se debet [Medicina] debet, ac nec solutus neque alijs esse, molli Celsi. De Re Med. lib. 1. cap. 2.*

ENTENDIMIENTO HUMANO.

cos, sujetándonos á algunas enfermedades, de que esun exceptuados, por lo comun, los que viven en el campo.

IV. Pero quien quisiese persuadir á los hombres que vayan á habitar en las selvas para vivir sanos, encontraria pocos que lo escuchasen; pues los mas estan preocupados de las continuas y lisonjeras delicias de la vida civil. Las multiplicadas relaciones, y el actual deleyte de la esperanza, que nos acompaña siempre, son los argumentos contrarios é insuperables para convencer á aquel Filósofo solitario, (\*) que desearia fuésemos á poblar los bosques y las montañas.

V. Por tanto, solo pretendo descubrir un abuso, que puede

(\*) Juan Jacobo Rousseau.

quitarse aún estando en la Sociedad civil. Este abuso es cuidar uno demasiado la propia salud. El regalo, el luxo y la ociosidad nos hacen los miembros de cera y de vidrio. (\*)

VI. El Sol hace daño, pero solo á quien lo huye; y nada hace á un gañán acostumbrado á estar en el campo baxo el azote de sus rayos. *Celis* alaba mas el caminar al Sol que á la sombra. Se huye el viento porque nos incomoda y aporrea los miembros; y con todo no hace daño á los harrieros, ni á los labradores, si ha mucho tiempo que lo sufren. Huimos de la lluvia, porque nos causa resfrió; pero los ya dichos no

(\*) *Diximus* también *Celis*. *Iguavia corpus habet. Labor format illa maturam quilitatem; hinc longam adolecentiam reddit. Ibid.*

se resfrián aunque caigan sobre ellos mil aguaceros. Luego que hemos sudado mucho nos mudamos camisa porque no nos dé un catarro; y lo cierto es, que el catarro no se da á quien nunca se muda despues de haber sudado: antes bien el catarro dá mas facilmente á los que usan mayores diligencias para libertarse de todas las intemperies del ayre.

VII. Estos que de todo temen, creerian morirse si por la mañana, á poco rato de levantados, saliesen al ayre con la cabeza descubierta. Es cierto que una mutacion instantanea en los poros de la cutis, es muy nociva, como aseguran los buenos Fisicos; pero no experimentan esta mutacion los que lo hacen todas las mañanas. Esta es la receta que tienen mu-

chos para no resfriarse nunca.

VIII. Los baños de agua fría están hoy muy acreditados en la mayor parte de la culta Europa, y según oigo, también en la Capital de nuestra América, á petición de los Señores *Virgili, Morán*, y otros excelentes Profesores. Ellos fueron de moda entre muchos pueblos cultos; y principalmente en la antigua Roma. La buena medicina experimental los prescribe como utilísimos para conservar la salud, y como necesarios en muchas enfermedades: pero después de todo nos parecería morir si nos entrasen en una tina de agua fría, y por nuestra demasiada delicadeza descreditamos el uso de una cosa tan importante, pareciéndonos mal solo porque nos incomoda; y no nos incomodara tanto si no fue-

se por el demasiado cuidado que tenemos de nosotros mismos.

IX. Yo querria se me respondiese á este argumento de comparación. Los que tienen tanto cuidado de que no les dé el ayte, y que apenas levantados se encasquetan una montera, ó tres birretes; y que ó están siempre, por decirlo así, herméticamente cerrados dentro de sus recámaras, ó si salen fuera es muy embózados y llenos de mantas y pañuelos: finalmente, esos que no saben lo que es frío, ¿no se resfrían acaso nunca? Yo los he conocido siempre por la gente mas resfriada del mundo; y por el contrario, á los que no tienen, ó no quieren usar todas estas comodidades, y sufren la variación de las estaciones, raras veces los he visto enfrizados. Pasemos adelante.

X. *Celso* nos ha dicho muchos siglos hace: *Nullum cibi genus fugere quo populus utatur.* ¿Pues por que no se ha de comer de toda suerte de alimentos de que usa la gente vulgar? Nuestros estómagos delicados, dicen algunos, no pueden sufrir muchos de estos alimentos, porque unos son muy duros, y otros nos repugnan. Pocos son los alimentos insuperables á la digestion. Es cierto que tal vez puede no agradar alguna especie de comida, como nos sucede con algun olor y con otras varias cosas; pero por lo mismo se ha de esperar que esta fuerte aversion nos avise para dexar solo esta especie de manjar que nos sería dañoso; y no fingir repugnancias que en realidad no hay.

XI. El hombre sabio debe

comer de todas las cosas que le agradan y á las que no siente especial repugnancia, y de aquellas especialmente que produce su pais; pero siempre menos de lo que pueda digerir. Esta es la gran regla para vivir sano, prolongar la vida, y recobrar la salud si se ha perdido. (\*)

XII. Por último, ¿quién está mas sano, el que come de todo, ó aquella Dama que hace mil ascos aún á las cosas mas inocentes? ¿Quien goza mas de los bienes de la vida, esta Da-

(\*) El Dr. Bartolache, uno de los mas distinguidos talentos que ilustran nuestra América, á quien tengo la fortuna de venerar, sin haber logrado aún la de conocerlo, publicó en su *Mercurio Volante los Discursos del Cavallero Cornaro*, sobre la vida sóbria. Pero aunque lluevan *Cornaros*, los glotonos no experimentarán jamas los beneficios de la dieta.

ma melindrosa, á quien todo le falta porque no le falta nada, ó una pobre Ranchera, á quien falta poco porque con poco se contenta? Aquella está siempre pálida, hística y emalillada; ésta colorada, fuerte y alegre.

XIII. Desengañémonos, y calle la ociosidad y el regalo. Nos queremos enfermar adrede por cuidar demasiado de nuestra salud. Si estuviésemos ciertos de habitar siempre bajo un mismo cielo, en una misma estación, en medio de las mismas comodidades, se podrían sufrir estos hombres *Comaltones*; ¡pero á quantas mutaciones está expuesta la vida humana! Quizá tiene el hombre mas revoluciones que la Esfera.

XIV. No pretendo con lo dicho que los que están acostun-

brados por muchísimos años á estas comodidades, enemigos de la vida, deban pasar repentinamente á no hacer ya caso de nada. Poco á poco han de ir cediendo los abusos; y no será malo que se quiten los mas perniciosos.

XV. Yo hablo principalmente para los jóvenes, y aún mas para los niños, que se pueden educar á nuestro modo. Sus tiernas fibras se doblan facilmente, y son capaces de qualquiera mutacion. Si los padres y las madres aman de veras á sus hijos, y los quieren sanos y robustos, hazlos sufrir moderadamente las injurias de las estaciones. Es cosa muy rara que entre las comodidades y el demasiado regalo se formen los Héroe's y los Filósofos. Pero esta tan importante materia me-

rece que la tratemos después de paradamente. Digamos otro poco sobre los alimentos.

XVI. Es cierto que para conservarse sano y prolongar la vida, no importa tanto al hombre el uso de ciertos manjares, quanto la abstinencia de ciertos otros, preparados con tanto artificio, ó por mejor decir, envenenados por los cocineros y cocineras; sabiéndose muy bien que la frugalidad y la templanza son los dos mejores específicos para alexar de nosotros aquella gran multitud de enfermedades que tienen tan afligida á la miserable humanidad.

XVII. El Ente Supremo, por un efecto de su infinita Sabiduría, ha hecho crecer abundantemente en todos los países, según sus climas, aquellos alimentos que son mas propios

para nutrir á sus habitantes. Así en las tierras calientes abunda la tierra de vegetables y de las demas exquisitas frutas que refrescan, que se comen crudas, y que pueñen con sus diversas propiedades naturales corregir mucho la disposición acídima, que en tales países contraen facilmente los humores del cuerpo humano. Por el contrario, los lugares frios, en que la tierra no suministra tantas riquezas, estan copiosamente provistos de varias especies de animales y semillas, que para comerse puden ser preparadas por la acción del fuego.

XVIII. Es una pretension ridicula la de aquellos que quieren nos alimentemos solamente de vegetables. La naturaleza nos ha dado, como á los animales carnívoros, algunos dien-

tes caninos, que sirven para lacerar las carnes; siendo así que en los animales que solo comen hierbas, no se advierten dientes de esta especie. Por otra parte se observa que el xugo de los animales nos resaca mas presto las fuerzas, que el xugo de los vegetales; y aún hay opinion que los animales que se comen á otros animales vivos, como por exemplo, los pescados, todos los acuáticos y los volátiles que se alimentan de insectos, tengan un xugo mas sustancioso, y que mas presto se une con el nuestro. No hay acaso bastante razon para creer que las sustancias ya animales suministren xugos mas análogos á los nuestros; xugos ya preparados que escusan un trabajo tal vez muy laborioso á nuestras entrañas? Hagamos alguna

otra observacion sobre los alimentos.

XIX. La naturaleza prepara á los niños la leche de sus madres. Esta leche es una sustancia, ni del todo animal, ni enteramente vegetal.

XX. Se observa que los pueblos, como por exemplo los de *Circasia*, que se alimentan casi enteramente de lácticos, son todos altos, fuertes, robustos y de larga vida, y que sus mugeres tienen la prenda de una rara hermosura; de lo que se conoce la grande utilidad que trae consigo el uso de semejantes alimentos: y yo diria, que si pudiera conseguirse una especie de manjar que, semejante á la leche, no fuese enteramente animal, ni del todo vegetal, seria éste el mejor nutrimento. No andemos, pues, peleando

sobre que no se mezclen diversos manjares en la comida (no hablo con los viejos, enfermos y convalecientes); porque esto es el modo mas propio de formar un xugo analogo á la leche, que es el mejor de todos los xugos, con tal que sea reciente, y no cocida. (\*) Cómense, pues, sin miedo diversos manjares, pero poca cantidad de cada uno; y acerca de la eleccion me parece deba seguirse el gusto, y que se consulte tambien al olfato; porque lo que es desagradable á este sentido, raras veces aprovecha al estómago; y al contrario. Pero de todo esto volveremos á hablar

(\*) La leche hervida, ó que ni es reciente, ha perdido ya mucho de su calidad balsámica, por la evaporacion que ha sufrido.

en otra parte. Baste lo dicho para los que por querer cuidarse mucho, no quieren mezclar ni comer varias cosas, que podrían serles muy saludables.

XXI. Si las Damas de hoy dia leyeran esta Ovirita, que desde luego no tendran tiempo ni lugar para ello, se encareceria la leche. Basta que las *Circasianas* la usen, y que este uso contribuya á su hermosura. Hasta el vestido *Circasiano* es hoy la gran moda en nuestras Damas *Americanas*. Una palabrita sobre la bebida, que ya esto va largo.

XXII. De todas las bebidas, principalmente en nuestra *América*, la mejor es el agua. Ella es el diluyente por excelencia. Los *Chimicos* la llaman *vin* *estillas*; y algunos *Filósofos* y *Archimistas* la creen el alma de

la naturaleza: y en efecto exercita en ella funciones muy importantes. El *Pulgar* bueno tiene mil excelencias, usado, como todas las cosas, con moderacion, y sin composturas artificiosas que lo alteran.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

## ERROR SEGUNDO.

### *Perder la salud por vestir y andar á la moda.*

I. **EL** vestirse ha sido establecido por la Naturaleza, y en parte por la Sociedad. La Naturaleza ha mostrado lo necesario, la Sociedad lo decente y lo superfluo. En un clima frío acaso la Naturaleza habrá enseñado á calentarse los miembros con pieles, y á detenerlos de las violentas injurias de las estaciones. Y en la Sociedad la decencia, y después de ella el lujo, han aumentado los vestidos.

II. Pero no es el fin de la Naturaleza ni de la Sociedad, el

que por vestir de tal y tal modo se haya de perder la salud. Y con todo, el traer uno encima muchos vestidos, y la variedad de los ambientes causan muchas enfermedades á los hombres. Para traer bien puestos estos vestidos necesitamos más de diez ligaduras.

III. La peluca se ata y se aprieta fuertemente para que asiente bien. Por sacar e los colores á la cara se aprietta el pañuelo ó el corbatín, de modo que casi quiere ahogar á los que hacen profesion de belleza. Nos atormentamos los pulsos para que los puños de la camisa estén átos en un lugar. Los calzones nos aprietan las rodillas; y para que las medias se conserven bien tirantes sobre la pierna, las detenemos con una fuerte ligadura, con la que afi-

jimos los músculos, y tal vez nos cortamos el pellejo y se nos hacen llagas. Ponemos el pie en la estrechísima prision de un zapato bien apretado, para gemir perpetuamente á cada paso en un tropezon, ó con los callos, producidos las mas veces de esta ridicula vanidad; y las hebillas, que por moda han de estar siempre mirando hacia los dos polos del mundo, es preciso que estan muy apretadas, para atormentarnos mas los pies.

IV. Entretanto, es necesario confesar que debemos un gran servicio á la gran moda, con el uso de los calzones *Bombardos* (término que no conocieron nuestros Abuelos); porque á lo menos no nos aprietan por tantas partes, como los que antes se usaban, untados sobre el pellejo, y los que me dicen se

usan ahora *á la Charte*. ¡Pobres cabezas, sin un adarme de juicio para conocer las modas que son dañosas á la salud! Pero ya otros modistas desatan los calzones bombachos, y muchos de ellos no traen calzones, sino enaguas. ¿Qué bien dijo Horacio! (\*) *Dum vitas stulti vitia, in contraria currunt.*

V. ¿Y qué dicen del bello sexo, que pretende corregir la naturaleza, desfigurando e por tantos modas! Quieren las mujeres (no hablo de todas, ni de ninguna en particular: léanse los versitos de Fedro para dispensarme en lo venideto de tan largos parentesis). Pretenden, digo, las mujeres formarse un bello talle con la estrechísima armadura de las cotillas.

(\*) *Lid. 1. Sat. 11. v. 24.*

¡Pero quantos abortos, quantos partos difíciles, y quantas otras enfermedades son y han sido los funestos efectos de esta moda! Entre las mujeres más celebradas de hermosas son unas las Asiáticas de la Georgia, y no impiden ó molliñan con el arte la natural vegetación de sus miembros. Las Chinas por el contrario, se aprietan tanto los pies desde niñas, para hacerlos chicos, que no pueden ni andar descasadamente, ni estar mucho en pie. Pero de las cotillas hablaremos después separadamente, por ser materia más importante de lo que se piensa.

VI. Los sabios Anatómicos saben muy bien quantas enfermedades pueden originarse de estas irracionales ligaduras. Seríamos más disculpables si no

se hubiese aún descubierto la circulación de la sangre.

VII. Los hombres son mejor organizados y mas fuertes en los países donde se usa el vestido libre y suelto. Los Romanos no usaron nunca nuestras incómodas ligaduras. Regla general. Los vestidos no deben oprimir parte alguna del cuerpo. Por poco que la moda se alexe de esta sabia ley de libertad, debe luego abandonarse; pues no ha de ser ella mas poderosa que la Naturaleza.

VIII. Hoy es de moda entre las personas de mediana decencia traer el cabello bien peynado y bien empolvorado. No se tiene por hombre de gusto el que no necesita todos los días de peluquero; y muchos se ven precisados por lo mismo á seguir esta moda, aún conociendo su

notable incomodidad. Así como los menos sabios quieren tal vez imitar á los sabios, así éstos se hallan en la precision de imitar alguna vez á aquellos. Lo que hemos dicho en este párrafo comprehende tambien á nuestras Damas.

IX. Esta invencion trae consigo que en el invierno, con el frio mas agudo y con los vientos mas penetrantes, se trae la cabeza al ayre por no echar á perder el peynado. No sería malo andar con la cabeza descubierta; pero ver las cabezas desnudas y lo demas del cuerpo tan arropado, cierto que movería á risa aún al mas sério. Ni sería menos ridículo para un Filósofo del Asia ver de día las cabezas desnudas y expuestas al ambiente mas frio de las calles, y de noche cubiertas con

uno ó dos gorros, ya metidos dentro de casa.

X. Si hay necesidad de andar tan arropado: luego hace frio; y si lo hace es fuerza que se sienta en la cabeza, que es la parte mas descubierta: luego es necesario, ó resguardar ésta del frio, ó no hacer tanto caso de él en la demas del cuerpo.

XI. El imperio de la gran moda está diariamente expuesto á mil revoluciones. El hombre sabio debe entrar en las modas que sean útiles y cómodas á la vida humana: es racional, y no es un mono. Estos imitan quanto ven, sea bueno ó malo: el Sabio debe limitar solamente lo bueno, útil y cómodo. Hay modas útiles, pero las hay tambien inutilissimas, y lo que mas importa, perjudiciales á la salud.

XII. Unas veces está destruido el sombrero baxo el brazo, para ensuciario con el sudor y manchar los vestidos; y no haya miedo que con él se cubra la cabeza aun va los mayores frios; y otras está clavado con un villano clávo sobre la cabeza, y no se quita ni aún en los calores mas rigorosos, aunque el hombre este sudando en sudor.

XIII. Acaso será lo mejor el acostumbrarse á tener cubierta ó descubierta la cabeza, segun la costumbre de cada lugar. Pero, si es que puede darse una máxima general perteneciente á la salud, la frecuente experiencia deimuestra ( segun dicen muchos Viageros ) ser mas saludable, y de enteo simlético menos claro los Asiaticos liáharos, que han tenido siempre

muy cubierta y faxada la cabeza, que no los que usan tenerla desnuda. Y aún entre nosotros advertimos, que los de perpetua montera, sea blanca ó negra, y los de sombrero perpetuo, se resirían mas facilmente, andan con continuas xaquecas, y ocupados solamente, ó en huir del ayre, ó en quejarse de él. (\*)

XIV. ¿Pero adonde dexo la barbarie de querer destiguar-nos luego que nacemos, y dexarnos contrahechos de por vida? Nos aseguran buenos Autores, que los defectuosos y

(\*) Los pueblos que poco ó nada se cubren la cabeza, tienen el cráneo mas duro. Puede leerse sobre esto la observación de Herodoto, hecha en el campo de batalla de los Egipcios y Persianos, y referida en la Orthopedia del Señor Andry.

contrahechos son menos en los países donde no faxan á los niños. Los perros, los gatos, y los demas animales tienen naturalmente sus miembros sanos y bien dispuestos, sin necesitar de faxas. Muchos Sabios han reprehendido esta mala costumbre, introducida acaso por la comodidad de las Madres, ó *Chichiguas*. (Nos valemos de este termino por mas usado que el de Amas de leche.) Las razones que hay en contrario son incontrastables y claras; pero se sigue, como antes, faxando á los niños.

XV. No me parece salir de mi asunto poniéndome de intento á combatir un error tan pernicioso á la salud, y haciendo palpar, por decirlo así, una verdad de tanta importancia; aunque inutil y superflua para

quien tenga cerrados los oídos a la razón. Quiero, pues, referir separadamente uno de los mas importantes artículos contra el uso de las faxas, sacada de un moderno Filósofo, que por su bella *Dissertation* logró el premio de la Sociedad de las Ciencias de Olanda. (\*) ¿Por qué no hemos de creer que haga algun fruto?

(\*) *Dissertation sur l'Education physique des Enfants, par M. Buffon, Ouvrage qui a remporté le Prix le 22. Mai 1761. à la Société Hollandaise des Sciences.* De esta *Dissertation* he sacado la mejor parte de este y del siguiente artículo, y he sacado uno de ella en otras partes de este *Dieta*.

### ERROR TERCERO.

#### *Faxar á los niños de pecho.*

I. **G**Rande es el peligro que hay en faxar á personas ignorantes ó flojas, la atención que piden los niños recién nacidos; pero es mucho mayor por el abuso de las faxas en que apresuradamente los envuelven.

II. El célebre Señor de *Buffon* pinta al vivo muchos de los descuidos que observamos todos los dias. Algunas *Chichimixas*, dice este sabio Filósofo, abandonan los niños por horas enteras, sin pensar en ellos absolutamente. Otras son tan cruces que no se mueven á sus ge-

midia; y así aquellos desventurados inocentes están en una especie de desesperacion: hacen los mayores esfuerzos que pueden, levantan el grito, que dura quanto sus fuerzas; y finalmente por estos excessos se enferman, ó por lo menos quedan cansados y abatidos, por lo que se desconcierta su temperamento, y puede este desconcierto influir tambien algo sobre su carácter.

III. Pero prescindiendo de estas juiciosas reflexas, y hablando solamente de las fajas, sostengo desde luego, siguiendo las huellas del mismo Señor de *Buffon*, y de otros muchos Literatos y Médicos, que el uso de ellas debe juzgarse por todos lados pernicioso; puesto que si puede conseguirse, como fácilmente se consigue, defender

al niño sin faja del rigor del frío, no se yo encontrar en su uso, sino una multitud de inconvenientes.

IV. Primeramente la faja, supuesto que se envuelve como se debe (lo que no puede jamas esperarse de una chichigua ordinaria), molesta mucho al niño, privándolo de la facultad de moverse; siendo así que para crecer, y para que se fortalezcan sus poquitos miembros, es cosa muy necesaria que pueda él libremente usar de ellos. A mas de que si las piernas, los pies, las rodillas están apretadas (como infaliblemente sucederá las mas veces), en otra direccion diversa de la que deben tener, se desconciertará entonces su proporcion y su simetria; y no teniendo estas partes su natural extension ad-

quieran ciertas deformidades, que no habrían tenido si se hubiese dexado á la Naturaleza la libertad de adelantar por sí misma, y dirigir su obra sin fuerza y sin violencia.

V. La fasa inquieta, irrita, calienta demasiado al niño, y le causa con su compresion una especie de dolor. Por esto los esfuerzos que él hará para libertarse serán mucho mas nocivos para la conformacion de las partes de su cuerpo, que aun las malas posturas en que dexandolo libre podría él ponerse; aunque no concibo cómo un niño de tan tierna edad, el qual, por la inaccion de los sentidos, duerme la mayor parte del día y de la noche; que solamente lo despierta el hambre, ó la molestia de la fasa, pueda hacer movimientos capaces de

desfigurar sus miembros. Es mucho mas facil concebir que el movimiento forzado que él se dará entre las fajas para desatarse aquellas odiosas ligaduras, lo hará prorrumpir en gemidos y gritos, que pueden causar alguna rotura, impedirle la digestion, y alterar mucho la constitucion de su temperamento.

VI. El uso libre de sus miembros es provechosissimo al niño para exercitar sus pequeñas fuerzas. Con que no conviene impedir con la oposicion de la fasa aquellos movimientos que pide la Naturaleza, para que se haga aquel tenuis exercicio, tan necesario para fortalecer aquel cuerpecito.

VII. Si al niño se le oprime el pecho entre las fajas, se disminuirá su diametro; y siendo mas angosto será por consiguient-

te menos bello, y (lo que mas importa) menos fuerte; picado que una ligadura apretada y puesta en partes capaces de impresion y de aumento, como son los ligamentos, los cartilages, y los huesos de un niño à pocos dias de nacido, puede causar graves desconciertos en la economia animal. Los buenos Médicos han reflexado que los embarazos de las entrañas, las obstrucciones de las glandulas, la turgencia de vasos, son las mas veces las tristes consecuencias de aquella violenta compresion, que rempuja los humores nutritivos, destinados à la vegetacion de algunas partes, haciéndolos volver atrás, hacia otras, que ya estaban bien embecidos de ellas. Añádese à esto la experiencia de tantos pechos débiles, de tantos estóma-

gos línguidos; porque los vasos que distribuyen los licores en estas entrañas, quedan privados de su tono, por haber sido muy comprimidos.

VIII. Por tanto, el pecho de un niño no debe jamas padecer compresion, para que así tengan su movimiento los pulmones, y puedan estenderse por todas partes para hacerlo respirar mas facilmente; y tanto mas facil y provechosa será la respiracion, quanto fuere mayor la estension del pecho. No conviene, pues, apretar con la faja aquellos huesos tan blandos, para que su interior capacidad no venga à disminuirse por esta opresion, y à aumentar en el mismo tiempo el número de las causas por que se enferman los niños.

IX. El estómago ha de estar

tambien libre como el pecho; de lo contrario no podria contener aquella dosis de alimentos necesaria para la nutricion y para el aumento del cuerpo. Y no hay duda que apretado el estómago con las ligaduras de una faja, se hará imperfectísimamente la digestion: y si el higado, que á proporción es mucho mas grueso en el niño que en el adulto, está comprimido de la misma suerte, oprimito el fondo del estómago, y producirá en él convulsiones y vómitos, que desconcertarán la salud del niño por todo el resto de su vida.

X. Quántas veces se advierte llorar un niño estando fajaado, y si le quitan la faja para mudarle pañales cesarse al punto, y dar muestras de alegría? Puede suceder que los ex-

crementos que habia arrojado, lo incomodasen y contribuyesen mucho á su inquietud; pero puesto que él llora quando está fajaado, aún quando no está puesto ni tiene hambre, es preciso que sus gritos signifiquen entonces otra cosa. Si lo desfajan, aunque tenga hambre, demuestra algunas veces, con sus movimientos de alegría, que mas desea la libertad que el pecho; lo que mayormente se conoce quando despues de haberle dado su alimento buelven á fajarlo, porque torna, como antes, á quejarse: y la maravilla es, que sea la gente, ó tan estúpida que no lo entienda, ó tan cruel y desapiedadada que no quiera tener compasion de él.

XI. Pero aún concedido (lo que no creo) que el niño no

grite sino quando se ha ensuciado, ésta puntualmente es otra razon para abolir el uso de las faxas, por el mucho cuidado y el mucho tiempo que se requieren para quitárselas. Porque (pregunto) ¿una Madre que ha rehusado criar á su hijo, puede esperar justamente que hallará una Chichigua que tenga tanto cuidado, tanta diligencia, tanta atencion y tanto sufrimiento como se requiere para repetir tan frecuentemente, como es necesario, este molesto, enfadoso, pero importante oficio de estar limpiando á la criatura? Y antes bien, ¿no es mas verisimil que si el niño se empuerca quedará así por mucho tiempo entre la corrupcion y hediondez, y que no quedaria si no estuviese faxado; pues entonces, con poquísimo fastidio,

podria limpiarse luego que se sintiese quejar?

XII. Yo juzgo que es cosa muy difícil faxar bien á un niño, y creo tambien que el faxarlo perfectísimamente es una cosa, por lo menos, inutil; pero que no haciéndose con la mayor prolixidad y acierto, será tan dañosa para el niño, que lo hará contrahecho, le hará padecer mucho al estómago, le ofenderá el pecho notablemente, y sentirá despues por toda la vida los funestos efectos de una faja mal puesta, que le acortarán sin duda los dias de su carrera.

XIII. Solo en un caso debe permitirse el uso de las faxas, y este es quando los pies ó las piernas del niño exgiesen una postura forzada, para poder enderezarlas, advirtiéndose en ellas

algun defecto de conformacion; y aun en este caso seria necesaria una mano maestra para mantener únicamente las partes deformes en la direccion que naturalmente deben tener; porque si el niño, que no dexa de moverse, las hace mudar de sitio, y queda fixado en una tan mala postura, hay gran peligro, que aquellas tiernas y delicadas partes, estando así comprimidas, en vez de enderezarse no se deformen mas: inconveniente que muchas veces resulta al laxarlos, como ordinariamente los laxan.

XIV. Pero si es un error grosero el que hemos combatido hasta ahora, no lo es menos el de no querer las Madres criar á sus propios hijos, sino entregarlos á las Chichiguas. Como de este error pueden provenir

á las Madres gravísimas enfermedades, no creo apartarme del asunto, si lo coloco aquí entre los pertenecientes á la salud. Ojalá lean las Madres este Libro, y abran sus oídos á la razon.



## ERROR QUARTO.

*Perder la salud y la hermosura por querer conservarlas.*

I. **E**sto sucede por lo comun, á las Madres que fían la prenda mas preciosa á una cachiga, que las mas veces se conocen, y á quien no fían diez pesos. Pierden la salud y la hermosura, oponiéndose á la intencion de la Sibia Natural. ¿Por qué se asomará la leche á los pechos, que son las partes mas sobresalientes de cuerpo, sino es para mostrarse á la Madre, y para hacerse conocer mas facilmente del hijo.

II. ¿Qué vergonzoso espectáculo es el ver á una Madre pa-

gar á su hijo la propia untancia, y esforzarse con peligro suyo á derramarla indignamente en otra parte! ¿Será, acaso, ver por su salud el exponerse una muger á las funestas y perniciosas consecuencias de una leche, que retrocede para adentro, por no destilata, segun su curso natural en la boca de aquel, que tiene derecho á exigirla, y que con el movimiento de los labios demuestra la necesidad que de ella tiene? ¿Querá prepararse á nuevos y peligrosos partos?

III. Si tanto sienta el perder la viveza del semblante, debería poner todo cuidado en defenderla de los achaques de una larga convalecencia, de los vientos forzados, y de otros mil accidentes que la sobrevendrán por no haber dado el pecho á

su criatura; y que son capaces de hacer eclipsar en breve tiempo la hermosura que tanto aprecia. ¿Pues como no debere aconsejarla que críe a sus hijos, aunque no sea por otra razón, sino ésta, de mantenerse fresca y de buen color? Todas las mugeres de la Geórgia (según se venen los Viajeros) crían a sus hijos, y hasta la edad de quarenta años conservan su atractiva belleza, como si estuvieran en lo mas florido de su primavera. ¿Pues por qué una muger ha de andar mendigando del arte a caro precio los artificios afanes con que quiere detener una hermosura, que ya se le escapa para no volver jamás; y no ha de hacer uso del verdadero medio, que la Naturaleza la presenta para conservar fresca su belleza por muchos

años, procurándose al mismo tiempo uno de los mas tiernos placeres, que pueda probar una Madre?

IV. No es, pues, ésta, como algunas mugeres se imaginan, una pena rigorosa, á que se les quiere condenar sin mérito; antes bien, es una justicia que se las representa á favor de la humanidad, por el util de su propia salud, y por la conservación de aquella misma hermosura, que tanto estiman.

V. Muchas enfermedades criaría sin duda la Madre con la práctica de criar á los hijos, (\*)

(\*) Otacra el célebre Médico Malacá legís, que á poca mugeres priva con á Inocencia Pileott, según la física y ocurrencias que escribó, se preservaron de tan peligrosa enfermedad, sin otro remedio que el de criar á sus hijos.

y el niño acostumbrado desde el primer punto de su existencia á aquel nutrimento, que le ha conservado la vida, y que lo ha hecho crecer, encontraria, desde luego, en aquella analogía, mayor conformidad con sus tiernecitos órganos, de la que hallará despues en otro alimento, para él enteramente nuevo, y que tal vez le daña tanto, que no puede su delicada máquina digerirlo sin un grave esfuerzo, que perturba su armonía, y alguna vez la descompone del todo. Pero quiero hablar ahora detenidamente con las Madres.

VI. Si las pasiones de una desconocida, y acaso viciosa chichigua, la qual os ofrece su socorro por manos de la miseria, se pueden transfundir por la leche en el niño que os está

criando; quanto por vuestra culpa, bárbaras Madres, quanto se arriesga en fiar á esta desconocida una prenda tan preciosa!

VII. Pero ¿demos que no suceda así; ¿quien os asegura que la chichigua no tiene infestada la sangre, y que vuestro hijo no mamará un humor viciado, que viniendo de un origen impuro, dañará aquella plantita delicada, y la corromperá hasta las raices? Y quando ni aun esto sucede ¿puede saberse acaso, si el licor de sus pechos tendrá aquel justo grado de preparación, conveniente á los delicados órganos del niño?

VIII. ¡O quan culpables os reconoceréis vuestras mismas Madres crueles, si aquel tiernecito hijo vuestro pudiese hablar, y deciros: ¿Como? ¿Con que así me abandonáis entre

agenos brazos! De mala gana me habeis sufrido en vuestro vientre; puesto que apenas veo la luz, quando ya me apartais de vuestros pechos! ¿Como podré despues llamar con el dulce nombre de Madre, á la que me priva de aquel tesoro, de quien el Autor de la naturaleza la hizo depositaria para mi bien! No, no merece este nombre la que cierra los oídos, y el corazón á las voces de la naturaleza. Mirad aquella gata, que en vuestra presencia da de mamar con tanto gusto á sus gatitos, y que los cuida atentamente para que no se les acerque alguna mano estraña y atrevida. Ved aquella perrita, siempre solícita, privarse mas bien de comer, que arriesgar un solo momento á qualquier temeraria mano el fruto de sus uno-

res. Observad, por último, os diria, á la Leona y á la Tygre dexar en los hocos toda su ferocidad, y abrir tiernamente sus entrañas á las bestiecillas que salieron de sus cuerpos. ¿Con que las fieras mas escudadas se segetan á esta obligacion, y vosotras, mugeres vanas y desapiadadas, con tanta inhumanidad pretendis libertaros de ella?

IX. Pero si alguna Madre, convencida de la razon (como deberían estarlo todas) se determina por último á criar ella misma á su hijo, la sale luego al encuentro una turba de necios é ignorantes, que con mil disparates bien hablados, procuran apartarla de tan gloriosa empresa, queriendo hacerla ver que no tiene fuerzas para tanto trabajo: como si una muger,

que resiste á una penosa preñez, no pudiese sufrir el cuidadoso deleyte de criar al objeto de sus cariños. Y si no obstante los capciosos sofismas de estos habladores, queda aún en esta piadosa Dama tanto valor y tanta constancia para persistir en su laudable empresa; vencido el Marido de la fuerza de la preocupación, baxo el especioso pretexto de amor, de ternura y de estimacion, se hará á la vanda de los contrarios para oponerse con toda su fuerza á la utilidad de su muger y de sus hijos; y si fuesen necesarios algunos Médicos para reforzar su partido, no dexará, con arte, y con fingidas y exageradas relaciones de atraerlos á la liga. ¡Qué maravilla es, por tanto, que á tan grandes obstáculos no se encuentren muchas

Damas capaces de resistir con fuerza! Pues ¿qué remedio? Abrir los ojos, dexarse persuadir de la razon, oír la voz de la Naturaleza, y no la de los aduladores é ignorantes. En los casos de duda consúltese á los Médicos Sabios, imparciales, y amantes de decir la verdad sin rodeos, y sin una reprehensible condescendencia. Por nuestra dicha no faltan de estos en las mas partes de nuestra América: el caso es conocerlos.



---



---

ERROR QUINTO.

*Andar siempre en Coche.*

I. **P**arece que la Sociedad, que nos ha traído tantos bienes y tantos placeres, nos acorta los días de la vida, haciéndonos vivir menos de lo que viviéramos en aquel tan decantado ocio soñoliento, y solitario de las selvas. Pero este defecto, que sin razón atribuye el Señor *Rousseau* á la Sociedad, no es suyo, sino de los que en ella vivimos. No es ella la que empeora la salud del hombre; es el hombre mismo quien la desconcierta de varios modos. No haré aquí mención sino de uno.

II. El Coche es una como-

didad necesaria para la Sociedad en ciertos casos, y á mas de eso es saludable en ciertos tiempos. Por esto merecen suma alabanza los que le añadieron los vidrios y las sopandas, y reduxeron por último á las presentes comodísimas máquinas la antiquísima invencion.

III. Pero el Coche ha venido ya á ser un abuso funesto para la salud. Es un delito para una Dama el pasear á pie las calles. Los pies son para ella la cosa mas inutil del mundo. Creen estas Señoras, que no hay otro medio para distinguirse de las personas ordinarias.

IV. De aquí resulta, que las Damas sin Coche, estan siempre de mal humor. El Coche les parece un mueble esencialmente necesario para la vida

humana, y á quien jamás hubiese visto un coche, le parecería una parte de la misma Dama, que va dentro de él, ni mas ni menos como parecía á los Indios, que nuestros Españoles eran de una pieza con sus caballos.

V. Entre las mas peligrosas sublevaciones de la República Romana, se lee aquella de las Damas, que juraron altamente no juntarse mas con sus Maridos, sino las bolvian sus Litéras ó Sillas de manos, que eran los Coches de entonces.

VI. La vida ociosa, sedentaria, y lánguida dentro de casa: las comidas abundantes, xugosas, y cargadas de especias, llenan el cuerpo de aquellas Señoras de humores lentos y pesados. Para digerir unos manjares tan crudos, es necesario

muelo exercicio. Este no lo hacen, y por mejor decir no pueden hacerlo sino en el coche, el qual va por lo comun lento y magestuoso en sus movimientos; y si alguna vez corre con alguna velocidad, no sacude tanto el cuerpo, como lo harían los pies. Prescindiendo ahora del susto, que se apodera luego de la melindrosa Señorita, el qual es bastante para desconcertar su salud. El Coche parece hecho para los coxos, ó por mejor decir, quien anda siempre en coche muestra estarlo.

VII. Cada animal debe hacer todos los movimientos convenientes á su máquina. En el coche parece que la mayor parte del cuerpo queda inmóvil. Las manos y la cabeza se agitan solamente un algo, y todo

el cuerpo se mueve por el movimiento comun del coche, que lo transporta con uniformidad, y no por un movimiento propio de los miembros.

VIII. No digo por esto, que las Damas y los Señores para llegar breve á un parage, para ir al paséo, para hacer cien visitas en un dia, y tambien puramente por diversion, no hayan jamas de servirse de tan bella comodidad. Antes parece que la ley de la decencia lo pide hoy dia en ciertos tiempos, en ciertas festividades, y en otras ciertas ocasiones. Ni digo tampoco que el uso del coche no sea util para la salud en uno ú otro caso.

IX. Solo desapruebo aquel andar perpetuamente arrastrados, como si no se pudiese andar de otro modo. Quando en los

bellos y serenos dias van al paséo ¿por qué no se han de exercitar los pies sobre los prados vestidos de la verde hierba, y por entre las deliciosas huertas? Este movimiento, junto con un ayre mas elástico y abierto, que el que se respira dentro del Coche, haria que las Señoras bolbiesen á sus casas mas robustas, mas alegres, y de mejor color.

X. Mas bien lo entienden, á mi juicio, aquellos que en los públicos amenos paséos, los quales no solo sirven de ornato á las ciudades, sino que son de grandisima utilidad para la vida de sus moradores, exercitan sus pies, sin necesitar de los agenos. (\*)

(\*) Nuestra México tiene dos Paséos pú-

XI. Cada año experimentan grandísimas ventajas en su salud, aquellas Señoras que salen al campo por algunos días. Allí se dexa la etiqueta, suben á caballo, hacen exercicio á pie, y respiran aquel ayre embalsado con mil preciosos arómas. Mu-

públicos, capaces de competir con los mas amenos de la Europa. Uno de ellos es la *Alameda*, que se compuso últimamente, hermoseándola con varias fuentes de bella invencion, coronadas de *Estatuas* y efectos todos de la vigilante actividad, y del buen gusto del Regidor *D. Juan Lucas de Lasaga*, á cuyo cuidado corrió esta Obra. El otro es el *Paseo de Bucareli*, llamado así en memoria del difunto Excmó. Señor Virrey. Es muy hermoso y oportuno para hacer un buen exercicio. En cada lugar debería haber un *Paseo* público para utilidad de sus habitantes.

chas de estas utilidades experimentarían tambien en la Ciudad, si dexando por algunas horas el coche, hicieran un conveniente exercicio.

XII. En la Sociedad vivimos encerrados entre las paredes, fabricadas por el temor de nuestros abuelos. Obedézcase en horabuena, y sírvase á la necesidad, á la utilidad, y á la decencia; pero concedásele tambien algo á la salud. ¡O quantos males produce la falta de exercicio, quantas enfermedades que todos los Médicos no pueden curar, y que curarian las piernas, si se pusiesen en movimiento!

XIII. Lo que hasta aquí he dicho, no se entiende solamente de las Señoras; habla tambien con los Señores, en los que es mas vergonzoso este abuso.

Le parece á aquel vano joven, á aquel almirado Perimetre triunfar en su coche, como los Sciptones y los Césares Conquistadores, quando con soberbia pompa hacian su entrada en Roma.



### ERROR SEXTO.

*Comer muy bien para estar muy mal.*

I. **E**L que es mas rico y poderoso goza mas, ó á lo menos puede gozar de los bienes de este mundo, aunque esto no se verifique siempre. Las mas bellas casas, los muebles mas preciosos, y los mas costosos vestidos son de estos Señores; pero particularmente sus mesas estan proveidas de los manjares mas exquisitos, y de los mas generosos vinos.

II. Digo manjares exquisitos, pero no buenos. El alimento que con verdad puede llamarse bueno, es el que deleyta el paladar, y que al mismo tiempo

conforta el estómago; y formándose en buen chylo repara las pérdidas del cuerpo, ó aumentándolo, ó renovándolo.

III. Pero las viandas de los Señores no tienen por lo comun estas bellas calidades. Ellas son raras y agradables á la vista, dispuestas con symetria, y variadas de mil colores diferentes. segun las diversas y dañosas salsas en que estan guisadas; y estas bellezas son tambien relativas á los tiempos, porque la moda tiene igual derecho sobre los manjares, que sobre los vestidos, penetrando su esclavitud hasta nuestros paladares. Pero en sí mismas son viandas envenenadas, como el vaso de *Pandora*. (\*)

(\*) Fingieron los Mitológicos, que Júpiter

IV. Quanto mas se alejan las cosas de su natural sencillez, tanto son mas nocivas, principalmente los alimentos. Una buena mesa, llamo yo aquella, en que los manjares son de sustancia, y al mismo tiempo de facil digestion; y el sabor dado principalmente por la naturaleza, y no procurado por el refinamiento del arte. Cada uno conoce los alimentos, que no sirven sino al paladar; y quien no lo sabe vaya á la escuela de los glotones. Ellos se lo diran mejor que los mismos Médicos.

V. ¿Qué necesidad tienen, por exemplo, las perdices de sabores agenos? Y con todo hay

---

piter indignado con Prometeo cambió á Pandora sobre la tierra, con un vaso en que estaban incluidas todas las enfermedades.

quien hecha á perder con salsas dañosas el exquisito sabor de estas preciosas aves. Concedo que alguna salsa sea gustosa, y sana al mismo tiempo; pero entonces se percibe el gusto de la salsa, y no el propio del animal.

VI. Parece, á la verdad, que el hombre se ha encaprichado en corromper las cosas buenas que hay en la naturaleza. Y al oír estas gentes, que yo (con perdon del Dictionario de la Lengua Castellana) llamo *Sal-sistas*, parece que ni aún comer saben aquellos, que no saben engañar el paladar.

VII. ¿Pero qué producen estas oficinas de la Gula? Arruinan el estómago, hechan á perder la complexion, llenan el cuerpo de malos humores, los quales á cierto tiempo produ-

cen enfermedades gravísimas y mortales. (\*) Vegetamos también los hombres, por decirlo así, en virtud de un xugo propio, y homogéneo á nosotros, como crecen las plantas y los árboles. Si los xugos de un árbol, ó de una planta se corrompen, y se mezclan con un humor extraño, mudan de sabor las mismas frutas, de olor las flores, y tal vez se secan y mueren.

VIII. El que come en estas mesas exquisitas, y de moda, come (sin que el pobre hombre lo sepa) mas de treinta, ó quarenta calidades de manjares diversos, y hay algunos guisa-

(\*) *Innumérabiles esse morbos miraris? Nil inera cognos, licet bellamente Séneca en la Ep. xcv. que merece ser leída en el suato,*

dos mas compuestos que la Tríaca de *Andrómaco*. El que come seis onzas de una sopa á la moda, come la sustancia de tres libras de carne, sin contar los cálidos ingredientes, que la hacen mas sabrosa, pero mas nociva.

IX. ¿Quién no sabe, que las viandas de muchísima sustancia son las mas duras para la digestion? ¿Quién ignora, que para digerir semejantes alimentos es necesario un movimiento mayor del que regularmente se hace? Mas á propósito serian éstas viandas para los cabadores, y gañanes, que para aquellos, que ó no se mueven, ó se mueven solo, con los pies del coche. Aun por ésta razon los Médicos mas Sabios han dexado ya el uso de las gelatinas de carne.

X. Me dirán algunos, y no

sin razon, que los manjares que saben bien al paladar, se digieren mejor; y que por tanto, no se debería hablar tan mal de las salsas, y demás exquisitos condimentos. De hecho: las papilas nervosas de la boca, conmovidas por el sabor de una vianda, que nos agrada, reciben mayor copia de espíritus animales; que ayudan mejor á la digestion; quando los alimentos, que repugnan al gusto, hacen perder el apetito; porque se produce entonces en el estómago una ingrata sensación, proveniente de la correspondencia que tienen sus nervios con los de la boca. Pero esto debe entenderse de los alimentos sencillos, y no de aquellos, que se componen de tantos ingredientes, funestísimos las mas veces á la salud, de los que jamás debe-

rémos hacer uso, para excitar-  
nos el apetito; porque quando  
la Naturaleza, que es nuestra  
buena Madre nos lo niega, nos  
advierde entonçes á estar en die-  
ta, para ayudarla con éste me-  
dio tan encaz en el trabajo, que  
élla por nuestro bien está ha-  
ciendo. Por lo mismo que las  
salsas sabrosas, nos incitan á  
comer aun sin ganas deberia-  
mos abstenernos de éllas. (\*)

XI. Los animales nos dan  
sobre esto una leccion muy im-  
portante, porque ellos no si-  
guen sino el puro instinto de

(\*) Oigamos al Gran Cornelio Celso:  
*Cōdita omnia duabus de causis  
inutilia (perjudiciales) sunt, quon-  
iam & plus propter dulcedinem  
(por el buen sabor) assumitur, &  
quod modo par est, tantū acrius  
concoquitur.* De Ro Med. Lib. 1.  
Cap. 11.

la naturaleza; quando la mayor  
parte de los hombres se aleja  
de él, comiendo aun sin ape-  
tito, por seguir su gula, que los  
precipita en un abysmo de en-  
fermedades. No será fuera de  
propósito dar algunos avisos á  
los glotones; pueden servir tam-  
bien á los sóbrios.

XII. Ya se ha dicho en otra  
parte, que debe variarse de ali-  
mentos, y que en ésta variacion  
se ha de dar tal vez la prefe-  
rencia á los que mas agradan,  
pero sin que se aparten de la  
sencillez. La variedad de ali-  
mentos, hace mejor chylo, que  
un mismo manjar continuado  
siempre por bueno que sea; pues  
siempre dominarán en él mas  
ó menos los ácidos, y los álca-  
lis. De aqui es, que mezclan-  
dose y combinándose en el es-  
tómago otra especie diversa de

xugos, se llevarán todos los malos fermentos de las pasadas indigestiones, y todas las suciedades y sedimentos, de que esté embarazado el estómago, las cuales cosas son puntualmente, las que quitan el apetito, las que embian a la cabeza vapores maleticos, y las que dan por lo comun, el primer origen á todas las enfermedades pútridas.

XIII. Los que comen muchas veces, y mucho de una misma cosa, estan mas expuestos a las enfermedades, que provienen del vicio de los humores, que no los que aún comen mayor cantidad, pero de diferentes alimentos; porque en el primer caso, no pudiéndose hacer tan bien la combinación, queda en el estómago el mal fermento, que poco á poco se introduce en las segundas vias; empuerca la san-

gre, y la pone en fermentacion; por lo que se espesa en los mismos vasos, y de aqui provienen algunas fiebres. De modo, que para evitar estos daños, debe el hombre alimentarse de varias especies de manjares, siempre sencillos, y con la debida moderacion.

XIV. La mejor salsa es la del apetito, y éste se adquiere con el exercicio del cuerpo. Mejor es comer la carne asada, que cocida; porque la asada padece menos disipacion del xugo nutritivo; pero sea carne, ó sea lo que fuere lo que se come, se ha de mascar bien, para embeber mejor de saliva el bocado, y para hacer así desenvolver todas las calidades sabrosas, contenidas en la vianda, para que puedan obrar sobre las papilas nervosas de la lengua, y conmoviendo el sen-

tido, nos hagan comer con mayor gusto. A mas de esto: la operacion de mascar bien, prepara la segunda digestion, la que sera tanto mas facil y perfecta, quanto se habran mascado mejor los alimentos: porque si la accion de los fluidos sobre los sólidos está en razon de su superficie; y tanta mas superficie adquiere el cuerpo, quanto está mas menudamente dividido, se sigue por consequencia, que mascándose bien la comida, los jugos del estómago obraran en ella con mayor fuerza, y se hará mucho mejor la digestion. Otra ventaja resulta de esto, y es, que con menos cantidad de alimento se forma la misma copia de chylo, y de mejor qualidad; puesto que no es siempre la mayor cantidad de alimento, la que produce mas chylo, sino su

qualidad, y el grado de preparacion que ha recibido para digerirse bien.

XV. Es muy conveniente esperar la gana de comer, sin anticiparla jamas. El apetito ha de ser el *Termómetro*, el qual para sentarse a la mesa, no se debe esperar que baxe hasta el último grado de la necesidad, ni dexarlo subir nunca hasta el último de la replecion: quiero decir, que se debe comer quando hay hambre, y que aprovecha mucho levantarse de la mesa con gana.



## ERRORES ACERCA DE LA SABIDURIA HUMANA.

### ERROR PRIMERO.

*Leer cosas, que no hay escritas.*

I. **A** Muchos parecerá este Error una Paradoxa, y no es en la práctica sino una verdad bien clara. Parece cosa estraña, que algunas veces no se sepa leer lo que está escrito en los Libros, pero es ciertamente mas estraño, que se lea lo que no está escrito en ellos.

II. Si mi vanidad fuera tanta que me hiciese esperar llegase algun dia ésta Obrita á la cultra

Europa, hablaría aquí muy despacio de los *Antiquarios*. Sobre los mármoles antiguos, y sobre las antiguas medallas, se leen cosas que jamás fueron soñadas, y mucho menos escritas. La diversidad de opiniones entre los *Antiquarios*, es una prueba convincente de esta verdad. Basta leer el *Tesoro de Inscripciones* del célebre Señor *Muratori* para verlo de bulto. Se descubre una antigua Inscripción, carcomida en alguna parte por la injuria del tiempo: he aquí, que se rodean de ella los *Antiquarios* para interpretarla. Si faltan letras, se le añaden, pero aún es poco: si faltan renglones enteros; el *Antiquario* los forma en un instante, y llena los vacios, como si fuese inspirado por la sombra de aquel que los esculpió tantos años antes; y se pretende, que

aquellas mismas letras, y aquellas mismas palabras estaban allí antes ni mas ni menos. Si solo se hecha de ver el principio de una letra: esto basta para que la fantasia, grábe lo que falta. En las Ciencias mas útiles, como lo es sin duda la *Antiquaria*, penetra tambien la impostura, y el fanatismo, que reduce á los hombres á engañarse á si mismos, y á creer, que leen aquello que jamás estubo escrito.

III. En todas las profesiones hay dos clases de hombres: unos buenos, y otros malos. Jamás comprehendo á los primeros en la clase de los segundos. Lo que he dicho de los Antiquarios, puede decirse proporcionalmente de las otras clases de hombres Literatos. Una Ley bien clara por si, un aforismo de Hypócrates, pareute

á qualquiera, que entienda bien el texto Griego; si por su desgracia caen en manos de Comentadores ignorantes, quedan tan desfigurados, que no los conocerá la madre que los parió. Ellos leen, así en la Ley, como en el Aforismo, cosas, que no están allí escritas, y los dexan con sus Comentos mas obscuros que boca de lobo. El que huviere leído algo sobre la *Probabilidad Hermenéutica* en algun Arte Critica, ó en alguna buena Lógica Moderna, conocerá quanto pudiera estenderme en este asunto.

IV. Importa poco, que el Antiquario lea de éste, ó del otro modo la Inscripcion en el mármol, ó en la medalla; pero importa mucho, que el Jurista no lea lo que no ésta escrito en la Ley, ni el Médic-

co lo que no dice el Aforismo. En lo primero se interesa tal vez la Hacienda: en lo segundo el grandísimo bien de la salud. ¿Qué dirémos de otras mil cosas?

V. Importa muchísimo, que en un Testamento, por exemplo, no se lea lo que nunca se ha escrito en él, y que no se haga depender la voluntad del Testador de Theóricas inventadas por la sutileza de alguno; del todo ignoradas por las sábias leyes, y contrarias por lo comun á la mente del Testador.

VI. Este pobre quiso dexar sus bienes á uno; su intención sencilla, la manifiesta con las palabras; pero un terminillo, una expresioncilla, una mala puntuacion, que separa, y corta el discurso, el que sin élla estaria bien claro, puede dar

motivo á un ambicioso para mover un ruidoso pleyto. El quedará vencido, porque no es fácil engañar la Sabiduría y atencion de los Jueces; pero entre tanto dexa al heredero en camisa.

VII. Hay otra clase de hombres, que podemos llamar, *malignantis naturae* (con el diphongo desatado, pues nunca lo ataron los Romanos, que son los Maestros de la Lengua Latina.) Estos hombres de que ibamos hablando, miran á los Autores, y á sus libros con malos ojos; y así leen de contado, lo que no hay escrito en ellos. No quiera mi desgracia, que ésta Obrita caiga en tales manos. Quien vé por anteojos verdes, todo lo mira verde. En las proposiciones mas claras, puede hallar la envidia, ú otra

pasión, obscuridades, y tinieblas palpables. Pero desde ahora para entonces, protesto, como hombre de bien, lo mismo que protesté solemnemente desde el principio, y que me da gana de volver á decirlo con otros términos. No es mi ánimo ofender á nadie, y mucho menos á ninguna Escuela Católica, ni á sus dignísimos Profesores, y Sabios Maestros; sino aprovechar en lo poco que puedo á mis benignos Lectores, ser útil á mi Patria, y no pasar el tiempo como tantos otros: *veluti pecora, quae natura prona, atque ventri obedientia finxit.* (\*)

Yo soy un hombre metido en mi rincón: no práctico el gran mundo, porque vivo muy retirado de él: conozco á pocos; á

(\*) Sallust. de Bell. Catuln. Cap. 1.

todos, y á cada uno los amo sincerísimamente, y no pienso, ni quiero ofender á nadie. La digresion parecerá importuna y ociosa; pero, lo que abunda no daña.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SERIALS ACQUISITION DEPARTMENT

GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Objeto de la Física*  
**ERROR SEGUNDO.**

*Creer que se sabe, lo que se ignora.*

I. **L**A Física es la Ciencia de los cuerpos, esto es, de todas las sustancias sensibles que componen el universo, de sus fenómenos, de sus causas, de sus efectos, de sus diversos movimientos, propiedades y operaciones. Esta sola idea da bastante mente á conocer, quan útil y agradable es ésta bella parte de la Filosofía.

II. En efecto ¿qué mayor satisfacción, dice un Sabio de nuestros dias, puede lograr un espíritu sublime y profundo, que ser, por decirlo así, el confidente de la Naturaleza: descubrir las

causas y los principios de las cosas, que hay en el universo: conocer el secreto resorte de los admirables fenómenos, que él observa; unas veces en el Cielo, en donde el camino armonioso que siguen los astros, regula y varia las estaciones: otras en la atmósfera, en donde la prodigiosa variedad de los meteoros excita alternativamente la admiración y el terror: otras finalmente sobre la tierra, en donde todo se mueve, se forma, y se destruye por un mecanismo igualmente agradable, que importante? ¿Qué consuelo para un espíritu religioso, y christiano, no poder fixar la vista sobre parte alguna de la Naturaleza, sin descubrir en élla visiblemente á su Soberano Autor, sin reconocer su admirable presencia, que conserva y perpetúa su obra, que

da el orden y el movimiento á todas las cosas, que se muestra en la Naturaleza toda por unos rasgos brillantes de sabiduría y de amor, dignos de mover á toda criatura, y de llenar su corazón de reconocimiento hacia el Supremo Hacedor, *cuya gloria predicán los Cielos, y cuyas obras anuncia el firmamento!* Qué prodigiosa extension de conocimientos se necesita para formar un Físico!

III. Pero despues de todo: un jovencito boquirrubio, acabado de salir de su Curso de Artes corriente y moliente, rebienta de Físico, y á su juicio, no hay mas Filosofía que saber en el mundo, y nadie puede competirle á Filósofo. Le parece, que el mismo *Newton* en su *comparanza* (término muy castellano,) es un *gobre diablo* (muy buen fran-

cesismo,) que no sabe donde tiene la cara. Digo pues, que éste barbiponiente es uno de tantos, que creen saber lo que ignoran. Pasemos adelante.

IV. Dice el Peripatético, que el alma está estendida por todo el cuerpo: el Filósofo Cartesiano la destierra á la *glándula pineal*. Otro Filósofo Francés, ha fixado su residencia en el cuerpo calloso: esto es, en la sustancia interior, ó medula del cerebro. Si yo tubiese el crédito de Filósofo, querría colocarla en el pulmon, que no es menos necesario á la vida, de lo que son éstas otras partes. Hay otros mas circunspectos, ó menos atrevidos, que sin determinar su propio asiento, quieren que resida solamente en el cerebro. (\*)

(\*) Veaú sobre todas estas opiniones al

V. Cada uno cree firmemente, que es verdadera su opinion, y se enoja con los otros que no la siguen. El Aristotélico moderado, se contenta con defender la suya; el ignorante y atrevido dá á boca llena el título de *herexe* al que la contradice. ¡Obre Filosofía!

---

Dr. Gamarra, en el Tom. 1. pag. 49. del Curso de Filosofía Eclesiástica, que publicó en México el año de 1774, á beneficio de nuestra Juventud Americana. No puede negarse á este Sabio, la gloria de haber sido el primero de nuestros Compatriotas, que se atrevió á combatir el antiguo método, dándonos una Filosofía, acomodada al gusto de las Naciones mas cultas de la Europa. Queda á nuestros jóvenes, saberse aprovechar de las utilísimas doctrinas que ella contiene, sacadas con elección y gusto de lo mejor que han

VI. Sin embargo de todo: nadie ha visto hasta ahora la habitacion de el alma, aunque todos confesamos como indubitable que es verdadera forma sustancial del cuerpo humano, habiéndolo así definido el Concilio de Viena; bien que ni éste, ni otro alguno haya definido donde precisamente resida, como que ésto no pertene-

---

han escrito los Modernos Filósofos. Este es el dictamen que se han formado de aquella Obra, los Sabios imparciales: este es el mio, porque no estoy tocado de la envidia. Nunca se adelantarán las Ciencias útiles en nuestra América, mientras los mismos Americanos no dexemos de imitar á los muchachos. Luego que éstos ven uno de aquellos insectos, que llamamos alumbreadores, ó Lu-ciérnagas corren apresoradamente á matar aquella luz brillante, que en nada los ofendia.

ce al Dogma; pues nos basta confesar, que informa verdaderamente á nuestro cuerpo: lo que es muy cierto, aunque no sepamos, qual es el lugar preciso de su residencia.

VII. Con que todos los Filósofos, que señalan éste, ó aquel otro sitio, como el preciso domicilio del alma, creen saber lo que ignoran, y quieren á mas de ésto, que los demas así lo crean por fuerza, y sobre su palabra de honor. ¿Pero porqué hemos de hacer sufrir á nuestro pobre entendimiento ésta penalidad? ¿No se puede aca-ó vivir tranquilamente sin querer saber, lo que hasta ahora no puede saberse? El hombre Sabio se contenta con creer á puño cerrado, todo aquello que es cierto, ó por Divina Revelacion, ó por los otros testimonios infalibles de

nuestra Religion Sacrosanta, que es todo lo que nos propone nuestra Madre la Santa Iglesia, y despues de ésto, todo lo que es cierto por fisica evidencia, ó por razones incontrastables: lo primero con Fé Divina, lo segundo con Fé humana.

VIII. El verdadero Filósofo solo admite en las Ciencias naturales aquello, á que ni la razon, ni la experiencia se atreven á contradecir, y despojado de toda preocupacion, no se gobierna por espíritu de partido: inquiere la verdad: propone modestamente su opinion, no como si fuese un Teorema de Euclides: la reprueba, si halla alguna vez, que es contraria á los Dogmas Católicos, á la razon, ó á la experiencia, y esta siempre pronto á abrazar la verdad, luego que se le presenta. E

IX. La propia vanidad, y el espíritu de partido, nos hacen obstinados en nuestras opiniones, y no permiten que el hombre dude, y reconozca que ignora aquello que realmente no sabe, y que nunca jamás podrá saber. Un hombre de grande ingenio, que instruido en la escuela de la Sabiduría habría sido con el tiempo un excelente Profesor, si se dedica desde sus tiernos años á un determinado partido, filosófico verbi gracia, viene á ser despues tanto mas fanático; quanto mayor ingenio ha tenido, y quanto mas ha estudiado. Si alguna vez ha querido dudar de su systéma, ha arrojado de sí este rayo de luz, y con pruebas engañosas, y paralogismos heredados, ha abierto de nuevo las puertas al error enyegecido, y ha cerrado

los ojos á la luz de la verdad.

X. No se admita pues, con obstinacion, como cierto y evidente, aquello que es solo probable, ni se nos venda por demonstracion matemática, lo que ni es, ni puede serlo, sin otro fundamento, que el habérselo enseñado así nuestros Maestros. ¡Felices los Filósofos Eclécticos, que imitando á las abejas, buscan de flor en flor el suave néctar de la ciencia!

XI. Los hombres de que hablabamos poco hace, se creen doctísimos, y algunos lo son, en quanto muestran haber leído muchos Libros, y haber fiado su razon muchas veces de sus pulmones en los gritos de los argumentos; y con todo no ven su error, quando afirman obstinadamente, que una tal cosa

es así, quando ni aún pueden saber si ella verdaderamente existe. Inquieren, por exemplo, algunos doctos, ¿con qué leyes se mueve la materia sutil de Descartes? quando debería primero inquirirse, ¿si hay en el mundo tal materia sutil Cartesiana? Se defiende á gritos y sombras, que el agua sube en la bomba, porque la naturaleza tiene horror y miedo al vacío; quando la razón demuestra que no hay tal miedo en la naturaleza. *Quam bellum est confiteri potius noscitur, quod nescias, quam ista effutientem nauiccare, atque ipsum sibi displicere!* dixo bellamente el Orador Filósofo.



### ERROR TERCERO.

*Afirmar lo que no se sabe.*

I. **P**OR lo mismo que hay hombres que creen saber aquello que ignoran, sucede que éstos mismos caen en otro error, y es el de afirmar y enseñar cosas, que no saben. Pero este segundo error es un efecto del primero; y pues creen que saben alguna cosa, son á lo menos disculpables, si la enseñan.

II. Pero hay una clase de gentes que conocen no saben una cosa, y con todo la enseñan y afirman en tono gutural y decisivo. ¡Quantos hay de éstos! En un país, donde no se conoce otra lengua que la vulgar,

afirma alguno de éstos sin remordimiento ni escrúpulo, que sabe la lengua Inglesa, la Griega, ó la Hebréa, ó todas juntas, y algunas mas. Otros mas maliciosos y astutos, si se hallan en conversacion con gente ignorante, como mugeres, ó algunos Seglares, de aquellos, que por su desgracia ó nunca vieron el Arte de *Nebríxa*, ó solo llegaron á acabar su Curso de Artes corriente, voltean los ojos, arrugan la frente, arquean las cejas, y en tono decisivo, pronuncian seriamente, que *Mallebranche* fue un herejote; que *Fulano* es un grande Orador; que *Zutano* nada entiende de Geometria; que el otro es un habil Politico; y que aquel es un grande Humanista; y entre tanto, ni saben quien fué *Mallebranche*, ni qué es lo que forma un buen

Orador, ni qué quiere decir Geometria, ni qué sea Politico, ni Humanidad ó Bellas letras. Bastales no saber lo que dicen para afirmarlo positivamente y sin vergüenza. De éstos impostores hay en todas partes, y tropieza uno con ellos á cada paso.

III. Hay otros mas perniciosos á la Sociedad. Estos son aquellos, que inducen á otros á gastar no poco dinero por descubrirles el gran secreto de la piedra filosofal, por fabricarles alguna Máquina de su invencion con resortes admirables, y allí ensartan de memoria y como el papagayo, lo de *Centro de gravedad, frotacion, potencia y resistencia*, concluyendo su discurso con prometerles grandes utilidades y ventajas de ésta su Máquina de nueva invencion; y

este pobre hombre, ni sabe lo que es resorte, ni centro de gravedad, ni cosa alguna de las que debería saber para arrojar-se á semejante empresa. Quiere parecer lo que no es: por algun tiempo lo consigue, pero breve se descubre el impostor. Basten estos exemplos para abrir los ojos.



### ERROR CUARTO.

*Estudiar para no aprender.*

I. **EL** hombre nace con la capacidad de aprender muchas cosas, (la qual capacidad, como todo lo bueno, ya se entiende que solo puede venir del Dador de todo bien; pues nada bueno tiene el hombre, que no lo haya recibido): pero no nace con la noticia de las cosas. Quando él pone en uso esta capacidad, entonces se dice que estudia. El estudio por tanto, es hecho para aprender; y si el aprender es necesario, es necesario el estudio. Pero se ven muchos que usan de este medio para un fin contrario: esto es, estudian para

no aprender. De dos modos sucede esto: ó estudiando cosas útiles, pero con un mal método, ó estudiando cosas inútiles, dexando las útiles y necesarias.

II. ¿Qué cosa más útil, por exemplo, que la Lengua Latina? Pero ¡quan pocos la saben bien! Puedo afirmar, sin temor de retratarme justamente, que entre ciento se hallarán solo diez, y creo que me alargo. ¿De qué proviene esto? Del mal método con que se estudia. No hay otro bueno, que el de la constante traduccion de los buenos Autores. Todos los excelentes Maestros desde Ciceron, están clamando sobre esto, pero no hay quien los oiga. Levantó la voz poco hace un Americano en el Perú, é hizo ver palpablemente, que la traduccion con aquellas reglas á que debe

ajustarse, es el único medio para aprender la Lengua Latina. (\*) ¿Y quien le ha ha hecho caso? Muy pocos. Los mas cierran los oidos, y los ojos, porque ni aún quieren leer su Obrita, y se prosigue estudiando como siempre: esto es, se prosigue con las *Composiciones*, con los Tiempos de *Me Te Se; de El La Lo*, y con otras boberias, que son el camino derecho para que nunca se aprenda una buena latinidad. Lo peor de todo es, que se consigue. Baste este exemplo. El que quiera otros sobre las demas Ciencias, lea el *Verdadero método de estudiar*, compuesto por el Cavallero Luis Antonio Vernéy, quien se disfrazó con el

---

(\*) Orellana: Instruccion de la Lengua Latina, impresa en Lima, año de 1763.

nombre de *Barbadiño*, y con todo su disfraz, le iban á suceder mil averías, porque *las verdades amargan*, como dice nuestro Retran Castellano. La Obra es bien conocida, y está impresa en Madrid. Pasemos á decir algo de los que estudian cosas inútiles. (\*)

III. Yo admiro siempre, dice

(\*) Entre los muchos motivos, que hacen digno de una general aceptación á el excelente Sermon, que el Illmo. Señor D. Felipe Bertrán predicó en Madrid el año de 1777. en elogio del Angel de las Escuelas SANTO TOMAS DE AQUINO, ocupa ciertamente un superior lugar, lo mucho que dice, aunque en pocas palabras, sobre este asunto. Creo que qualquiera tendrá á la mano esta bella Pieza de la Oratoria Española, y que palpando esta verdad, igualmente confesará conmigo, que es digno modelo de la Eloquencia del Púlpito.

un Politico de nuestros dias, (\*) la Sabiduría del Grande Alexandro, quando con una fanéga de mijo, premió á aquel que con increíble destreza hacia pasar los granos por el ojo de una aguja. Semejante premio merece, quien se ocupa en estudiar cosas inútiles. Oxalá y de estos premios se repartieran á los que de dia y de noche se alambican los sesos por aprender cosas, de cuyo conocimiento (si es que lo consiguen), ningun provecho resulta ni á ellos, ni á la Sociedad. De éstos puede decirse aquello de Séneca: *Necessaria nesciunt, quia supervacua didicerunt*. No importa explicar ahora mas de espacio, quales sean estas cosas inútiles, que se estudian.

(\*) *Dragonetti*: Trattato delle Virù s. de Premj.

Ellas son bien notorias á los Lynces; y los Topos nunca las verian aunque se las pusiésemos delante.

IV. La verdadera Sabiduría consiste en tener los conocimientos de todas las cosas necesarias y útiles. Quien no trabaja para este fin por culpa de una, ó de otra causa, de las arriba dichas, ó por ambas; estudia puntualmente para no aprender. *Nescire quasdam, magna pars Sapientiar, dixi no sé que Filo.*



### ERROR QUINTO.

*Hablar para no dexarse entender.*

I. **A**lgunos (no digo todos, ni los mas). Algunos de los que allá en tiempos muy antiguos (¿quantos rodéos para poder decir la verdad!) enseñaban una Filosofía vocinglera, escupian mucho, hablaban seguido, y decian cosas, que ni aún ellos mismos entendian: *pudéret me dicere non intelligere, si ipsi intelligerent, qui hanc tractarunt*, dexó escrito el siempre Grande Melchor Cano (\*) Y si en nuestros días, se enseñara la Filosofía como en aquel entonces, y vi-

(\*) De Loc. Theolog. Lib. ix. Cap. vii.

viera ahora el mismo Illm<sup>o</sup>. Señor Cano, debemos creer con fundamento, que diria lo mismo que dixo enonces; pues no hay razon para creer lo contrario. El que no entiende lo mismo que explica, habla puntualmente para no dexarse entender. Esto es tan cierto, como el decir: que dos triángulos, cuyos ángulos son semejantes, son proporcionales, ó mas claro, es tan cierto, como tres y dos, son cinco.

II. Tal vez un Maestro, quando conoce que tiene un discipulo de talento superior al suyo (no es muy raro el caso), confunde de tal modo con nuevas obscuras palabras su discurso, que realmente desea hablar sin dexarse entender, porque teme ser concludido por el discipulo.

III. Un Pedante, de tantos

como hay en el mundo, que hablan precisamente de todo aquello que no entienden, si se halla rodeado de ignorantes, se esponja visiblemente, tose y escupe recio, trincha y corta por donde le parece, alaba, vitupera; pero todo lo hace con tal afectacion de estilo, con tal hinchazon de palabras barbaras, latinizadas á su modo, que la Tertulia, que poco ó nada ha entendido de sus discursos, lo tiene por hombre que quando menos sabe de cabeza el *Theatrum vitæ humanæ* de Beyerink, que por lo comun, es el comedero de estos Pedantes.

IV. Hay otros que saben una cosa muy bien, ó que han descubierto algun secreto util; pero zelosos de ésta su ciencia, no quieren comunicarla á nadie, y si algo responden preguntados,

es con tal obscuridad, y con tal mysterio, que dan bien á conocer, que solo hablan para no ser entendidos. Esta es una crueldad contra sus propios hermanos. Quien ha adquirido noticias útiles á la Sociedad, debe bolverlas á la misma, que es por quien se las ha concedido el Padre de las luces, y sin la qual, acaso no las habria tenido jamás.

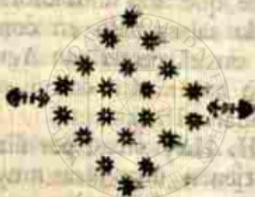
V. No faltan otros, que sin mas motivo que enganar, escriben con tal artificio una carta, ó dan una respuesta con tal aparato y ambigüedad de palabras, que en todos modos quieren dar á entender que no mienten, quando su intencion ha sido enganar, hacer traycion al amigo, ó al compañero con aquellas anfibologias de su carta, ó de su respuesta. Escriben y hablan

de modo que no los entiendan.

VI. Hay tambien hombres doctisimos y sinceros, que por alguna causa fisica tienen el defecto de no dexarse entender en sus conversaciones. Varios he conocido. Al oír hablar á éstos, parece que son unos idiotas, ó que lo saben todo en confuso: pero en el pensar son Aguilas, y con la pluma se dan á entender maravillosamente.

VII. Hay otros, por último, que tienen unas ideas muy obscuras y confusas, á las que corresponde su lengua y su pluma con expresiones y palabras igualmente obscuras y confusas. Estos no se entienden, ni los entienden quando hablan, ó quando escriben. Yo les ruego que no se metan á Abogados, ni á Procuradores; y que hablen y escriban poco, y solo de cosas que

nadie entienda. Estos son algunos de los muchos modos con que habla el hombre para no dexarse entender.



### ERROR SEXTO.

*Querer oponerse á la Naturaleza.*

I. **A**firmaba Platon, que nuestras almas, respecto de los diversos genios, indoles, propiiedades, inclinaciones, afectos y que sé yo que mas, eran semejantes á los cuerpos de diversas figuras. Algunas, decia, son esféricas: otras triangulares, unas quadradas, hexágonas otras &c. y que los diversos estados, y profesiones de la vida humana eran como otros tantos vacíos, ó agujeros tambien de diversas figuras, pentágonos, triangulares, cónicas &c.

II. Con que una alma esférica, por decirlo así (ya se sabe

que el alma es espíritu, y que éste no tiene figura: hablamos así por darnos a entender mejor), ha de ocupar un estado, ó profesion esférica, y no pentágona: ó para explicarme menos mal: el alma de un *D. Joaquín Velazquez*, (\*) no debe ocupar el estado, lugar, ó profesion de un Zapatero, ni ésta el lugar de un Geómetra, y de un Filósofo tan excelente.

III. Cada uno tiene su inclinacion á determinado estudio, ó arte, y desde nuestros tiernos

---

(\*) Bien notorio es el distinguido mérito de este célebre Americano, para cuyo elogio es muy corta qualquiera expresion. Su pericia en las Matemáticas, en la Química, y en la buena Física lo hace acreedor á los justos descos que tienen todos los buenos, de verlo colocado en los puestos mas honoríficos.

años, nos sentimos como empujados á seguir mas bien este género de estudio, que otro. Por eso me parece, que yerra notablemente, aquel que se opone á esta voz de la Naturaleza, convirtiendo su aplicacion á lo que no es llamado. Bien sabido es el exemplar de los Ciudadanos de Esparta.

IV. La experiencia confirma todo ésto. Ella nos hace ver, quan bien les va á los que siguen la voz de la Naturaleza en la eleccion del Arte, ó Ciencia á que se conocen inclinados, y quan poco ó nada aprovechan los que obran en contra de ella.

V. Pero sin embargo de ésto: se encuentra comunmente combatida la Naturaleza por el interés, por la ambicion, ó por el capricho de los Padres y Madres. Ellos creen que tienen cier-

tos derechos sobre sus hijos, que en realidad no tienen. No conocen que ofenden la Sociedad, y se hacen crueles con sus hijos, apartándolos de los gloriosos caminos á que los llama el Supremo Autor de la naturaleza. Por otra parte: los malos exemplos, el ocio doméstico, las comodidades y deleites de la vida, sufocan tantas bellas semillas que producirían despues sazonados frutos.

VI. Ninguno ciertamente debería perder el tiempo en cosas vanas, é inútiles. Y quien tiene necesidad de mantenerse, debe procurar el sustento en donde vea que lo conseguirá con mas facilidad. Pero si tu hijo quiere, por exemplo, meterse á Pintor, ó á Carpintero; á Escultor, Platero, ó Sastre; y los inteligentes de estos Oficios, te

dicen que saldrá el muchacho muy buen Oficial, y que tiene el talento necesario para aquel Arte ¿por qué quieres por fuerza que sea Abogado, ó que estudie para Médico? Este es un error muy grosero, dañosísimo al bien público, y al particular, á la gloria de los ingenios, y al adelantamiento de las Artes, ó liberales, ó mecánicas. Solo porque tiene Capellania ha de ser tu hijo de la Iglesia? ¿Y si le faltan los talentos necesarios para un Estado tan sublime? ¿y si no tiene vocacion? Lleno está el mundo de estos errores. Piénsenlo bien los que lo deben pensar.



# ERRORES

## ACERCA DE LA MORAL.

### ERROR PRIMERO.

*No querer escuchar la  
verdad.*

I. **T**odos los hombres se glorian de ser veridicos, y de amar sinceramente la verdad. Todos los Filósofos, Antiguos y Modernos, con palabras muy graves y sentenciosas, afirman, que ellos solos siguen lo verdadero, y no faltará quien esté interiormente persuadido de esta mentira. Pero algunos hombres, y algunos Filósofos aburrecen la verdad, y quien se las dice, va

á riesgo de verse arruinado: *Veritas odium parit*. No hablo de todos, ni quiero decir, que entre tantos impostores que engañan al mundo, no se encuentren verdaderos Sabios, y hombres muy virtuosos; antes por el contrario: desfiendo á éstos, quando hablo mal, como debo de aquellos.

II. Los Cartesianos, por exemplo, tienen un sistema propio, y siguen en todo á Descartes. Primeramente adoptan por verdadero un principio, y despues arrastran por los cabellos todas las cosas á este principio, que han creído verdadero, porque jamás lo han examinado, ó lo han hecho solo por sobrepeyne. Digo lo mismo de los Gassendistas, Peripatéticos, y demas que no son Eclécticos.

III. Conviene abrazar los prin-

cipios de las Ciencias humanas despues que se han examinado, y no antes: el hombre que no hace la debida averiguacion, se engaña por una ignorancia indigna de perdon.

IV. Pero los Filósofos Sistemáticos, no averiguan, qual sea la verdadera causa de aquel tal fenómeno, ó maravilla de la naturaleza; sino que hacen todo esfuerzo, y buscan todos los caminos, (en o que se demuestra siempre, mas el espíritu de partido, que no el amor de la verdad) para referirlo á aquel principio, que ellos adoptaron como cierto; despues han establecido, y por un agradable engaño se lo han figurado verdadero. El Gasendista todo lo atribuye á los *átomos*, el Peripatético á las *calidades ocultas*, y así de los demas. De este modo no

sirve el ingenio de éstos, sino para errar mas sutilmente, y los entendimientos por tanto aguzarse, y adelgazarse, se quiebran, se despuntan, y no tienen nunca solidez.

V. De los Sofistas, dixo Platon, que ellos jamas pueden convertirse á la verdad, porque están muy persuadidos á que sus opiniones son verdaderas, y que todas las otras son falsas. No saben, ni quieren dudar de la verdad, ó falsedad de las cosas. Arguyen, ó por costumbre, ó por un obstinado empeño de partido. Antes que nadie abra la boca, ya están ellos uñas arriba, persuadiéndose, que todos los argumentos que pueden proponer sus contrarios, son y deben ser sofismas. Pero, y porqué no podrian ser sólidas, é incontestables pruebas, y razones con-

vincentes? ¿Porqué no puedo yo engañarme, como aquel, que es de contrario dictámen al mio? Veamos la pintura que nos hace el dicho Platon de los Sófistas de su tiempo.

VI. „ Yo creo, ó *Gorgias*, (\*)  
 (decía Sócrates) „ que te habrás  
 „ hallado presente mas de una  
 „ vez á las disputas de los Só-  
 „ fistas. Habrás pues, conocido  
 „ claramente, que ellos arguyen  
 „ de tal modo, que no puede  
 „ instruirse uno al otro, ni apren-  
 „ der cosa alguna en sus con-  
 „ tiendas. El uno no quiere ja-  
 „ más ceder al otro, ni conce-  
 „ derle alguna ventaja; de modo  
 „ que ninguno de ellos puede  
 „ hablar con términos verdade-  
 „ ros y claros; arden de ira,  
 „ los roe la envidia, y disputan,

(\*) *Gorgias*, vel de *Rethórica*.

„ no para averiguar si es ver-  
 „ dad lo que buscaban desde el  
 „ principio, sino solo para ven-  
 „ cerse uno á otro. Algunas ve-  
 „ ces se apartan de la disputa  
 „ cargándose de villanias y ul-  
 „ trages; de manera que los  
 „ oyentes quedan enfadados, y  
 „ no querrian haberse hallado  
 „ presentes á semejantes confe-  
 „ rencias. „ Hasta aquí Platon  
 en boca de Sócrates.

VII. Un Critico, por exem-  
 plo, que en sus averiguaciones es  
 guiado solo por la verdad, y  
 acompañado de un corazon sin-  
 céro y libre de los vinculos de  
 la pasion, y del espíritu faccio-  
 nario, no espere jamás ser hon-  
 rado ni oido por estos Sofistas;  
 antes por el contrario sera per-  
 seguido, si se atreve á descubrir-  
 les los errores en que están pro-  
 fundamente sumergidos. Buen

exemplo tenemos en el Señor Feijoo, y en otros muchos.

VIII. Pero quien desea hallar la verdad, ( que por ésto puntualmente trabaja el Sábio y el buen Filósofo ), no debe enfadarse quando se le muestra esta verdad, ni perseguir al que por bien y utilidad pública se la manifiesta. *Yo soy de aquellos, decía Sócrates, (\*) que sufren de buena gana ser reprehendidos, si se les ha escapado alguna cosa falsa, ó no bien explicada. ¡Oxalá y todos fuesen en esto como Sócrates! No hay á la verdad, cosa tan perniciosa, como una opinión falsa, de que no quieren los hombres ser desengañados. No lo hacía así Horacio. (\*\*)*  
*Quid verum atque decens curo & rogo, & omnis in hoc sum.*

(\*) *Enanos citat.*

(\*\*) Ep. I. Lib. I.

*Condo, & compono, quae max depromere possim.*

*Ac ne forte roges, quo me duce, quo lare tuter,*

*Nullius addictus jurare in verba Magistri.*

IX. De lo hasta aquí dicho, hablando de las Ciencias puramente naturales, se infiere, que los falsos Sábios son una raza de hombres, que no quieren escuchar la verdad. Yo querría, que así como el Dr. Gazóla escribió un Librito con este titulo: *El Mundo engañado por los falsos Médicos*: hubiera un juicioso Literato, (Americano, ó Europeo), que escribiera otro, sin mas que poner *Sábios* en lugar de *Médicos*. Quien sabe, si algun noble ingenio querrá darme gusto, y hacer un gran servicio á su patria. No importa que el Señor Feijoo haya escrito sobre la Sa-

biduria aparente: *decies repetita  
placebit.*

X. Pero los Sábios aparentes, ó falsos, no son los únicos, que no quieren escuchar la verdad. ¡Quantas otras clases de hombres tienen el mismo odio contra una virtud tan amada del Ser Supremo! Todos aquellos (quiere unirlos por no alargarme), á quienes la vanidad, el interés, la envidia, el odio, la venganza ó qualquiera otra pasión, mueve la lengua, y gobierna la pluma, no quieren escuchar la verdad. Las pasiones con impetu rabioso, é inconsiderado, cierran las puertas á sus brillantes luces.



## ERROR SEGUNDO.

### No querer decir la verdad.

I. **L**OS que no quieren escuchar la verdad, por la misma razon no quieren decirla. Ya no quiero hablar de los Filósofos: pasemos de éstos á las casas, que son Escuelas muy importantes en la vida civil.

II. Hay algunos que, por decirlo así, parece han nacido baxo la funesta costelacion de mentir siempre, (\*) y parece que la mentira ha sido su Padre, su

(\*) Ya todos saben, que es una patraña la Astrologia judiciaria; y que son unos mentecatos los que averiguan baxo qué costelacion nacieron. Vergüenza es, que se necesiten tantas explicaciones por miedo de la malignidad, ó de la envidia.

Madre, y su Ama de leche. No abren la boca sino para mentir. Creerian ellos faltar á su obligacion, si no alterasen todas las cosas; y sobre su mismo semblante se lee, el gran gusto, que sienten quando pueden contarlas grandes, y gordas.

III. Brincan y triunfan mucho mas aquellos, que por vanidad propia compran unas aparentes y falsas grandezas á fuerza de mentiras. Estas vegigas llenas de viento, no pueden gastar otra moneda para estar siempre reventando de hinchados. Mi Bisabuelo fue Conquistador: recibió veinte heridas de las flechas, y mató un millon de Indios. Tengo un Tío en la Corte, por cuya riano corren los negocios mas importantes: quando me bautizaron, fueron los Convidados desde mi casa hasta la Iglesia

sobre barras de plata, y había mas de onze quadras hasta la Parrochia. Mi casa es de las familias mas illustres, mas nobles, y mas antiguas, y descende por linea recta de los Godos.

IV. Pero éstos finalmente, como locos mansos y tolerados, no mueven sino á risa: peores son los que mueven á llanto. Aquellos, digo, que por el hábito de mentir, y por una interior malignidad, ponen en desorden á toda una familia, y aún á muchas familias con sus chismes y patrañas.

V. Lo que mas me maravilla, es haber encontrado de éstos embusteros malignos en medio de hombres sinceros é instruidos, y que éstos, les crean quanto dicen, principalmente quando favorecen alguna de sus pasioncillas de vanidad, ó de amor

propio. ¿Porqué, á lo menos, no aprenderemos á conocer estos mentirosos en quanto se pueda, por los movimientos que hacen, por los modos de hablar, por las circunstancias con que acompañan su cuento, y de aqui inferir, si lo que dicen, es ó no cierto?

VI. La regla que ha de observar quien por su desgracia tratare con esta gente, es dudar de todo, creerlos solamente, quando uno por otra parte está bien cerciorado de la verdad del hecho, y no darles crédito, quando la pasión, ó el interés puedan tener parte en sus dichos. Pero sin embargo de todo, se encuentran hombres, que por el chisme de un maligno embustero, cortan la correspondencia y amistad, que parecia estaba mas bien establecida, y quizá sucede

ésto, porque muchas veces ocultan su corazon maligno baxo el velo de la amistad, ó de la compasion, ó que sé yo. ¿Que no se encuentre un hombre de bien, que arranque á éstos chismosos la engañosa máscara, que cubre al lobo baxo la piel de oveja!



## ERROR TERCERO.

*No fiarse de nadie.*

I. **L**OS hombres soberbios, envidiosos y crueles, y finalmente, para unir todas las ideas en una sola: los hombres, que vulgarmente llamamos de mal corazon, se aborrecen unos á otros, y no concuerdan entre sí, sino en perseguirse reciprocamente. Tan malas qualidades arrastran á estos hombres á un principio práctico, que es, no fiarse de nadie. Conocen en sí mismos la perfidia de su corazon, y juzgan que todos los corazones son lo mismo.

II. Quien aborrece, teme: quien teme no se fia; y por ésto quien aborrece á todos, á todos teme, y de nadie se fia. ¡O qué

vida tan miserable pasan éstos! Todos los pláceres del hombre están para éstos infelices, rodeados de espinas. Comen los mas exquisitos manjares con el sobresalto del veneno; á las fiestas mas alegres, van siempre acompañados con el temor de alguna traycion; pasean los mas verdes y floridos jardines, llenos sus corazones de funestos espantos; en las conversaciones mas amables, su fantasia ofuscada, encuentra engaños imaginados. Los mas negros fantasmas, los mas funestos pensamientos, rodean sus camas, y les roban el mas dulce alivio de los miseros mortales. Cada palabra que oyen, les parece una sátira cruel: cada ojeada, es un dardo, y una risa la mas inocente, puede ser para ellos una ofensa. Por último: la alegría

y el júbilo están desterrados de sus corazones, y no prueban la dulzura de la vida, sino con los labios cubiertos siempre de la hiel mas amarga.

III. Que si alguno, por exemplo, esta predominado del interes ó de los zelos; entonces si, que el corazon humano, está siempre agitado de las furias infernales. La cosa mas dulce, qual es el amor legitimo, viene á ser la mas cruel y acerba: el dinero, que es donde estriva la comodidad de la vida, y que es la fuente de los placeres permitidos, en la Sociedad, se transforma en un objeto de la mas ansiosa y amarga solicitud.

IV. Las propias pasiones hacen á los hombres tomar medidas muy estrañas, y dañosas á sí mismos, y á los demas hombres. El que está apasionado, nunca

busca lo que es justo, sino lo que es util, ó deleytable relativamente á los objetos de su pasion. Jamás reflexa sobre sí mismo, y por eso nunca conoce á los demas hombres: antes por el contrario, él se tiene por bueno, y tiene á los otros por malos. No sabe, ni conoce los grados de la bondad, y de la malicia. No todos son malos, ni todos son buenos, y los buenos y los malos, no son tales de un mismo modo.

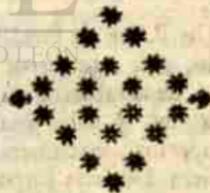
V. Todos querrian hombres de bien, sinceros y honestos, pero ninguno estudia seriamente para conocerlos; siendo así que esto es mas necesario en la Sociedad, porque el hombre no puede hacerlo todo por sí. Por fuerza se ha de servir de los otros hombres. ¡Qué pena tendria el que á todos teme, y por

otra parte se vé obligado á servir de muchos!

VI. Algunos puntualmente, por desconfiar de todos, dexan los negocios mas importantes con gravissima pérdida de sus intereses. Los desconfiados viven tan lejos de la casa de la Prudencia, que nunca entienden éste, que es uno de sus verdaderos principios: *No debe dexarse una gran ganancia por una pequeña pérdida.* Si uno gana ligeramente ciento en un comercio (por qué lo ha de abandonar, aunque sepa que sus Caxeros le robarán una tercia ó quarta parte? Los hurtos de consideracion se conocen bien presto: los pequeños son insensibles, y casi inevitables en los grandes comercios, si los Caxeros no son de una ajustada conciencia. Es menester en los intereses, y acciones de la

vida no ser, ni dexados, ni descontentadizos.

VII. Concluyamos pues: O conviene salirse de la Sociedad, y fabricarse una choza entre los bosques, y sepultar allí el dinero: ó si se quiere vivir con los hombres, conviene fiarse de ellos, con aquellas reglas y precauciones con que se fian los prudentes.



ANL  
 DE NUEVO LEÓN  
 DE BIBLIOTECA

**ERROR CUARTO.***Fiarse de todos.*

I. **L**OS que creen que todos son fieles, y desinteresados, y por éso se fian de todos, parece que solo á ellos pueden causar algun daño, y no á la Sociedad; pero éste es un error muy solemne, en que caen los hombres muchas veces por ignorancia y estolidéz.

II. Un Padre de familias, por exemplo, con este error en la cabeza, dexa abierta su casa á los ladrones, y á los malvados. Un Superior encomendará á qualquiera los mas importantes negocios, porque á todos los tiene por fieles. En éste y otros casos semejantes puede ser que se premie por contingencia al

inocente; pero tambien se puede premiar la iniquidad; y aún diré, que los impios y astutos, triunfaran algunas veces. Estos se sirven de la hypocresia, para envolver en el engaño á los incautos. Los Amos mas tontos, son á quienes mas se hurta. Los hombres mas sencillos, se engañan mas facilmente por la astucia y malignidad de los otros hombres.

III. Cada regla tiene su excepcion, pero una excepcion no es una regla. Los Superiores prudentes procuran instruirse del hombre todo: quiero decir de todos sus vicios y de todas sus virtudes. Quien no conoce las pasiones, tampoco puede conocer la fuerza, y las consecuencias de ellas. No por ésto quiero decir, que andemos siempre sospechando de nuestros her-

manos, y quebrantando la caridad del próximo. No. Pero sí digo que la Caridad nunca está reñida con la Prudencia. Hemos de ser prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Ni hemos de desconfiar de todos, ni de todos hemos de fiarnos: *medio tutissimus ibis.*

IV. Conviene pues, tratar familiarmente con pocos, y con aquellos solos de quienes podemos fiarnos. Un verdadero amigo es un tesoro; y los tesoros no andan rodando por las calles. Despues de todo: una virtud sólida, junta con un sutil discernimiento hará triunfar á los hombres buenos y sencillos, de la iniquidad y de la malicia.



## ERROR QUINTO.

### *Amar á los Aduladores.*

I. **T**odos los libros antiguos y modernos, están llenos de invectivas contra los Aduladores; todos los hombres dicen que no quieren ser adulados; que aborrecen la adulacion y á los aduladores. Estos, á la verdad, son la peste del mundo. *Platon* compara los aduladores á un demonio, que va engañando los inocentes con un vaso de un licor dulcísimo, con que quedan envenenados y sícios. Y sin embargo de todo ésto, mucha parte de los libros está llena de adulaciones: gran parte de los hombres es adúladora, y casi todos los hombres desean ser adulados.

G

II. Esto proviene de que son pocos los que aman sinceramente la verdad, y cuidan poco de encontrarla, especialmente quando es opuesta á sus deseos. Nos agradan mucho las alabanzas; apreciamos en mucho nuestros pensamientos y nuestras cosas, y el apetito desenfrenado de parecer siempre bien, nos hace creer las mayores mentiras quando se dicen á nuestro favor.

III. El noble y el plebeyo; el rico y el pobre; el docto y el ignorante, aman la adulacion, porque aman la alabanza. No hay puesto tan sublime que no quede profanado por las voces lisongeras, ni manchado con el humo pestifero de los aduladores. Antes bien esta casta de animales, corre en tropas á las aras mas altas y mas nobles; descansa alli gustosa, y aun

forma allí sus nidos. Los Señores que habitan dentro aquellas paredes, casi nunca pueden ver el Sol descubierto, porque está nublado el ayre de semejantes paxarrácos.

IV. Un Politico, da un excelente remedio contra estos animales. Dice: *que no hay otro modo de libertarse de las adulaciones, sino que lleguen á entender los hombres, que uno no se ofende porque le digan la verdad.*

V. Antes bien deberiamos persuadir á todos que las falsas alabanzas nos ofenden; y que por tanto, no queremos al rededor de nosotros á quien nos alaba con mentira y engaño. El Grande Alexandro arrojó con cólera un libro, que contenia mucha adulacion en la Historia de sus hazañas, y amenazó severamente al Histórico adula-

dor, que se lo habia presentado. El Sabio, no quiere ser engañado con falsas alabanzas; antes desea ser reprehendido de todos, como decia Sócrates.

VI. El *todos*, no se entiende á carga cerrada y como suena, sino de otros Sabios como él. ¿Quien duda que los ignorantes y necios (que son muchos), reprehenderan en el Sabio lo que no mereceria sino alabanza? Diariamente lo vemos: no es menester citar exemplos. Por eso decia Platon: *Paucorum Sapientium magis, quam multorum incipientium iudicium esse verendum.*




---



---

### ERROR SEXTO.

*Por ser estimado, hacerse ridículo y odioso.*

I. **T**odos los hombres querían ser amados: los iníquos solamente se contentan con ser temidos, y con todo, hasta éstos desean el ser amados. De aqui nace aquel apetito del amor propio, esto es, el que cada uno tiene de ser estimado de los otros, y mas que los otros.

II. En algunos, el amor propio degenera en orgullo: en otros en vanidad. La buena Moral no permite ni uno ni otro; ni puede llamarse alma grande, la que esta dominada del orgullo: antes bien éste disminuye en un valeroso, y en un hom-

bre docto, las otras prendas que puedan adornar sus personas.

III. La vanidad, hace ridiculas las acciones del necio, y del pusilánime; élla mueve por lo común la risa; y causa el desprecio. ¿No haria reir mucho un ciego, que pretendiese dar en el blanco, mejor que los cazadores de vista aguda y perspicaz?

IV. Efectivamente: los hombres vanos, no tienen ojos para ver el camino que conduce a la verdadera gloria, ni tienen animo para subir allá; porque no quieren ver la luz del desengano, gustando más de vivir á obscuras y sin hacer uso de sus ojos; pues aunque los tienen, no los tienen en uso. Corren a tientas por caminos muy distantes de la Sabiduria, del Valor, y de la Virtud. Con la cabeza leván-

tada, con el paso grave y altivo, con los carrillos inflados, como si estuviesen continuamente soplando, con la frente arrugada, y con palabritas entiatcas, parece quieren subirse sobre un pedestal a la pública veneración. Alguna vez han subido; pero bien presto una piedrecilla ha herido la basa, y ha caido en tierra el altar y el idolo.

V. Los hombres de ostentación, si quieren parecer doctos (y lo quieren muchas veces), exáltan imprudentemente sus talentos, a lo muy menos sobre todos los de su pais; si quieren ser tenidos por Politicos, y astutos, todos son tontos respecto de ellos; si son ambiciosos, es preciso que todos se abatan quando los saludan; si quieren que los tengan por ricos, todos en su comparacion son unos mendri-

gos; y lo que es mas extraño, se lisongean de lo que no hay por un dulce engaño, nacido de una habitual complacencia.

VI. Los disimulados, no están persuadidos interiormente á lo que dicen; antes creen lo contrario, pero les tiene cuenta el parecer lo que no son, y se esfuerzan á que los crean tales, usando de las palabras mas dulces y cariñosas.

VII. Por último: los impostores no se contentan con engañar de palabra. Por tal que se les abran por un momento las puertas del templo de la vanagloria, ó que puedan meter mano en los resoros de la opulencia, pisan y despedazan las cabezas inocentes; ó ya que no puedan conseguir tanto, marcan las frentes de los hombres de bien con las negras señales de la infamia.

VIII. Todos éstos, aunque por tan diversos rumbos, se unen en este punto, que es, el de procurar cubrir su ignorancia, ó sus vicios con un velo que impide por lo comun á la gruesa vista de los vulgares; pero bien presto lo ven y rasgan los lynces, y así termina su gloria, ó con la risa ó con el oprobrio universal.



ERROR SEPTIMO.

*Querer ser amado de todos, y no amar á nadie.*

I. Esta es una Paradoxa, y una contradiccion del corazon humano. El hombre desea ser amado, estimado y favorecido de todos y de cada uno en particular, y de lo contrario se indispone fuertemente.

II. Es cierto que éste es un deseo mismo, constante, y universal. Pero para que en todos tenga su cumplido efecto, debe cada uno amar á todos los hombres juntos, y á cada uno en particular; porque de lo contrario faltarian los amantes y los amados. Pero están muy lejos los hombres de mantener esta bella

proporción, porque no todos aman de véras á sus hermanos.

III. Muchos aman por su propia conveniencia, y mientras dura el oro y el favor. A lo mejor, no fuesen despues ingratos, ya que no quieren amar mas. *Omne dixeris maledictum, quam ingratum hominem dixeris*, escribió *Publio Syro*.

IV. Hay algunos, que se figuran ser ellos otros tantos Sultanes. Pretenden tener un absoluto derecho sobre los bienes, y sobre las personas de sus iguales. Quieren que todos les sean obedientes, humildes, y abatidos. Pretenden regalos, honras, y buenos tratamientos, sin mas que por su linda cara, y sin creerse ellos obligados á ninguna correspondencia.

V. Pero tambien hay de aquellos, que á mas de todo ésto, no

pueden ver ojos en cara agena. Estos son monstruos de la humanidad. Viven empleados únicamente en sus propios placeres, en su propia utilidad, y en su propia gloria. Por consiguiente, se mueren de rabia, se entristecen, y se ponen flacos y amarillos al ver á los otros alegres y felices. (\*) Pero saltan de gusto, y hacen gala de ver á sus próximos caídos, y de mala fortuna. A uno de éstos, que estaba riendo á carcajadas, preguntó el famoso Castrucio Castracani: *Te ríes porque estás bien, ó porque otro está mal?*

Al. No ignoro de qué nace ésto quando la exáltacion agena es causa de la decadencia pro-

(\*) El pensamiento es de Horacio: *Invidus alterius macerescit sebus optimis.* Ep. II. Lib. I.

pia. Pero suelen verse algunos hombres iniquos, que se consumen de envidia por el bien ageno, quando su felicidad propia, no por ésto se perturba en nada, ni tampoco se aumenta su miseria. Ésto sí confieso, que no sé de qué provenga. ¿Proviene del amor propio? Pero si tú eres dichoso, ¿qué da lo te hace el que otro lo sea también?

VII. Nuestro Supremo Legislador nos manda en los términos mas precisos y claros, que nos amemos mutuamente. Quien ha gustado, quan dulce cosa es el amor á sus próximos como á sí mismo, y el ser amado de ellos, querría que todos amasen, y que todos fuesen amados. Pero quien no ama, quiere sin embargo que lo amen. Para conseguirlo ame, y ame de corazón, y no solo de boca.

VIII. Scame licito concluir este Artículo, con las alabanzas, que un Pagano da al amor so- ciable. (\*) *Hic pacem largitur humano generi, pelagoque serenum vultum, tum requiem ventis. . . . Hic rusticitatem à nobis amovet, hic nos familiaritate conciliat, caetus hujusmodi omnes congregans. . . . Mansuetudinem quidem porrigenis, exterminans feritatem, benevolentiae largitor, malevolentiae omnis expulsor, propitiis, be- neficus, spectandus sapientibus, diis placendus, exoptandus exper- tibus, participantibus possidendus, atque tenendus. Bonorum studio- sus, malorum spreto: in labore, in timore, in desiderio, in sermo- ne gubernator, perfectus adjutor, servatorque praecipuus. Este es el amor Platónico, y no aquel que*

(\*) Conviv. Platon.

es tan celebrado por los que nunca jamas han leído las obras Socráticas.



LIBRARY OF THE  
 NOMA DE NUEVO LEÓN  
 AL DE BIBLIOTECAS

## ERROR OCTAVO.

*Querer los cargos, y no las cargas.*

I. Todos querrian ser Señores de alta cuna, y de sangre azul, poscer grandes riquezas, y estar colocados en los puestos mas honorificos. Estos miran las Dignidades y los Tesoros por el lado solamente de lo util, del placer, y del fausto: ó por mejor decir: el fausto, el placer, y las utilidades inspiran algunas veces, semejantes deseos. Y tal vez miran de este modo, los empleos de la Sociedad, porque observan como usan de ellos algunos de sus poseedores.

II. Pero miren un poco el otro lado, esto es, como se deben po-

seer. Pongan sobre una fiel balanza las cargas, que contrapesan las utilidades; y los disgustos, que no igualan, sino que antes bien sobrepujan á los placeres. Si se observase bien esta balanza, y si todos la tuviésemos en mano, se disminuiria grandemente el número de los ambiciosos, é importunos Pretendientes.

III. Estos pues, desean un empleo, sin mirar el fin legitimo porque se debe poseer aquel empleo; como asimismo, no corresponden algunas veces á este fin, los que ya lo gozan en quieta y pacifica posesion.

IV. Si algunos quisiesen cumplir con las obligaciones anexas á los empleos que adquieren, deberian pasar de la ociosidad al trabajo, del placer al cuidado, y de la tranquilidad á los

afanes. Especialmente si se trata de honores, no de puro nombre, sino indivisiblemente unidos á muchas importantes obligaciones. Tales son sin duda los empleos públicos.

V. ¿Que empleo mayor, ni mejor, decia Tullio, (\*) que el de instruir, y enseñar á la juventud? *Quod enim munus Reipublicae afferre majus, meliusve possumus, quam si docemus atque erudimus juventutem?* Pero ¿qué cosa peor, digo yo, sin ser Julio, si los que presidiesen á una cosa tan importante (*interesante*, es mas de moda), se descuidaran en proporcionar á la Iglesia, Ministros doctos y exemplares; al Estado, vasallos fieles, y Magistrados incorruptos; y á la República, Ciudadanos Sabios y

(\*) De Divinat. Lib. II.

virtuosos? ¿Que empleo mas honorifico que el de administrar justicia? pero la carga anexa, es amar á todos como hijos, ser el defensor de los huérfanos, de la viuda, y del desvalido: dar á cada uno lo que es suyo, y gobernarlos con dulzura y caridad. Asi lo hacen siempre los zelosos Magistrados, y los Jueces incorruptos; y se engañan muy groseramente los que piensan, que en tan elevados y distinguidos empleos no puede el hombre ser un exemplar de virtud.

VI. No es siempre cierto, que entre las delicadas plumas, y entre las exquisitas y espléndidas mesas, no se aprenda jamas la virtud, y que antes se pierda la que hay. ¿Quantos de estos Señores saben unir los placeres licitos de la vida, con las pesadas cargas del propio estado!

Y quando ellos han llegado á gustar el dulce de la Justicia, de la Caridad, y de la verdadera gloria, no sienten enfado, sino un vivo placer en dar muchas horas al alivio y tranquilidad de tantos hijos, como están baxo su suave mando.

VII. Y ya que el curso ordinario de la Justicia, no puede siempre pasar por sus manos, procuran fiarlo á hombres de conocida bondad y sabiduria. Vellan, sin embargo, sobre ellos; no cierran las puertas á los pobres que recurren á su amparo, ni los oídos á sus voces, ni los ojos á sus miserias. Procuran cortar las controversias; se horrorizan de exprimir la sangre de los pobres; y antes bien alivian con mano franca sus necesidades y desdichas, principalmente en las públicas calamidades.

VIII. ¡Dichosa América, que vives baxo tan justos y piadosos Jueces! ¡O tres y quatro veces felice; pues las riquezas, las Dignidades y los empleos mas honoríficos, solo sirven á los que los poseen para socorrer la miseria de los desdichados, y para mostrar unos corazones de Padres en las aflicciones y calamidades públicas!

IX. Y en efecto ¿quien no admiró los raros exemplos de un generoso desinterés, de una Caridad benéfica, y de otras muchas virtudes, que se dexaron ver con la ocasion de las Viruelas epidémicas del pasado año de setenta y nueve? ¡Qué no hizo la Nobilísima Ciudad de México, su Amable, Sábio é Ilustre Señor Arzobispo, el Clero, las Religiones, los Magistrados y los particulares! ¡Qué no

se ha visto en las demas partes de este nuevo mundo, donde se propagó el mismo contagio! ¡Qué dexó de hacer la muy Noble Ciudad de la Puebla de los Angeles, y su Dignísimo Señor Obispo! ¿Quién podrá, no digo numerar, pero ni aún referir las quantiosas limosnas, que con una Magnanidad, verdaderamente de de Príncipe, repartió en Valladolid, el Illmô. Señor Doçtor y Maestro D. Juan Ignacio de la Rocha, Padre de los Pobres, Protector de las Ciencias, Superior a todo elogio, y Dignissimo Obispo de Mechoacán? Pero no metamos la hoz en mies agena, Tan nobles asuntos, deben reservarse á Escritores de primer orden.



### ERROR NOVENO.

*No procurar que haya Doctos, ni estimar á los que hay.*

I. **C**asi todos los ricos y Señores querrian tener en su compañía hombres doctos, y casi todos los hombres doctos tienen necesidad de algun *Mecenas*, porque, por lo comun, ó son pobres, ó perseguidos. Y con todo; estas dos razas de gentes nobles no se encuentran casi nunca, aunque se vean todos los dias, y vivan tal vez en una misma casa.

II. El Grande y el Rico juzgan, que el docto debe humillarseles, y pedirles una bendita limosna; y el docto cree, que

el Rico, y el Grande deben pedirle consejos y dictámenes, y así por una etiqueta ridicula y altiva, el uno huye del otro.

III. Yo digo que el docto hace mal en ser tan esquivo; pero el rico hace peor, porque tiene mas necesidad del docto, que éste de él. El docto, si es Sabio, tiene necesidad de poco pan: el rico y el Grande tienen necesidad de muchos consejos: el uno alimenta al espíritu, el otro al cuerpo. Mas cuesta lo primero que lo segundo.

IV. ¡Quanto dinero pierden los Señores en cosas vanas, y en dar de comer á los bufones! esto es, á... pero mas vale no explicarlo. A lo menos tengan dos Alcancías, y sobre la una escriban: *Alcancía de los bufones*, y sobre la otra: *Alcancía de los Literatos*.

V. Dixe antes, que el docto se contenta con poco, si es Sabio; puesto que no todos los doctos son Sabios. El docto es aquel que sabe y dice muchas cosas verdaderas; el Sabio es el que conforma su vida con lo que dice. El Sabio se contenta con las puras necesidades físicas, que bien consideradas se reducen a muy poco. Pero si él es modesto, el rico no sea ingrato. El Sabio no tiene ambicion de enriquecerse, ni de levantarse sobre el humano fausto: éste es su carácter; lo que desearia tuviesen presente los que quieren encontrarlo y conocerlo.

VI. Por otra parte, es muy difícil que el Sabio quiera dexarse atar las manos, aunque las cadenas sean de oro; y por ésto es mas fácil encontrar doc-

tos, no sabios, que doctos Sabios; así por lo ya dicho, como porque en realidad es menor el número de los segundos.

VII. El acomodado y rico debe hacer todo esfuerzo por tener consigo sabios y doctos. Es indubitable, que estando en medio de los esplendores de la Sabiduría, resplandecerán también ellos como Sabios, aún quando no lo sean. Y con todo, no se procura formar hombres doctos, ni se aprecian los que hay.

VIII. Ello es cierto, que las muchas riquezas, generalmente hablando, no sirven sino para arruinar á los jóvenes de talento, causándolos cierta delicadeza, con que desfallecen los ingenios. Pero porque puntualmente, los buenos talentos nacen entre la miseria, y crecen entre la adversidad, conviene que los ricos

los fomenten, y de lo contrario perecerán. El que quiere enseñar á su hijo á nadar, lo hecha al rio; pero acude solícito á su debilidad, para que no quede sumergido en las aguas, y para ésto alarga la mano.

IX. ¡Quantos pobres jóvenes llenos de ingenio, perecen en las ondas de la pobreza, ó de la persecucion de los envidiosos! Ellos están en una guerra continua, ó con la necesidad, ó con la malicia de algunos. Todas las Musas aman la tranquilidad y el sosiego. Un pobrecillo, por exemplo, no tendrá con que comprar el sustento, ni los libros necesarios. Un Mecenas suplirá facilmente estas necesidades, y otras mayores, como el defenderlo de sus enemigos.



## ERROR DECIMO.

*Buscar á los Doctos despues de muertos.*

I. SI no hacemos caso de los doctos quando viven, á lo menos los deseamos, los honramos y buscamos despues de muertos. Y quanto mas distan de nuestros tiempos, tanto mas se encienden, y son mayores nuestros necios deseos. ¡O si pudiese yo haber conocido á *Sócrates*, á *Platon*, á *Demóstenes* y á *Tulio*! Pero no nacen de éstos todos los dias. Quatro en dos mil años.

II. No toda las estrellas son de la misma magnitud, de la misma luz, y acaso ni de la misma naturaleza; pero son estrellas. Asi sucede puntualmente

con los hombres doctos. Las costumbres de cada lugar, la Patria, y que sé yo que otras cosas, quitan ó añaden mucho en la estimacion de los hombres. D. Fernando Cortés habria acaso superado á *Filipo de Macedonia*, y á *Scipion de Roma*, si en vez de la pequeña Villa de *Medellin*, hubiese tenido por patria á *Macedonia*, ó á *Roma*.

III. Se aprecian comunmente las cosas que no hay, y de las que hay, no hacemos caso. Los célebres *Ercilla*, *Cervantes*, *Quevedo*, y otros, ¿fueron mas honrados, ó perseguidos en vida? No me atrevo á leer mas adelante en el Libro de la ingratitude humana. Con mas gusto traeré á la memoria el raro exemplo de los Ciudadanos de *Verona*, hácia su Ilustre *Scipion Maséi*, á quien aún vivo le erigieron Estatua.

IV. Deberíamos desear, que quando el dador Supremo de todo bien, hace florecer en nuestros días algunos raros ingenios, se sacase de ellos toda la utilidad que se puede. Si con tanta veneracion recurrimos á los libros de los Europeos, donde hemos aprendido lo que sabemos, ¿por qué no hemos de escuchar con igual obsequio la voz de algunos Americanos, que no pueden imprimir libros, porque cuesta muy caro, y mas ahora que vale tanto el papel? El dialogo de un Matematico, de un Filósofo, de un Critico, de un Médico de carne y hueso, que habla, y á quien oímos con nuestros oídos, instruye mucho mejor, que una Obra de ellos. Qualquier pequeña circunstancia altera un punto de vista al entendimiento: los libros no

pueden responder á las objeciones de los lectores.

V. ¿Y cómo conoceremos á los hombres doctos? No es nada la preguntita. Hay para ésto muchas dificultades. O ellos viven en el silencio y en la obscuridad; ó su fama es dudosa, porque tal vez andan divididas las lenguas entre la alabanza y el vituperio. A mas de ésto, se necesitan siglos enteros, y no solo años para establecer la fama pública de hombre docto. Sin embargo de todo, lo que yo digo es, que los Planetas mayores se ven por todos, y el Sol hierre hasta los parpados de un ciego. El que resplandece con luz propia, no necesita de espejos de reflexion. *Los Eruditos á la Violeta*, (\*) serán siempre unos

(\*) Con este título dió á luz en Ma-

impostores y unos Pedantes.

VI. Es tambien necesario, que se exciten los ingenios con la gloria, y con el premio. ¡Quantas mas estrellas brillarian sobre nuestro Cielo, si no estuviesen cubiertas de una densa nube de pobreza, de temor, ó de la siempre maligna envidia!

VII. Despues, que en diversas partes de Europa, y hoy dia especialmente en nuestra España, por el benéfico influxo de nuestro siempre Amado Soberano D. CARLOS III. (Q. D. G.) se premian largamente los nuevos descubrimientos, se protege la Agricultura, (\*) y las demas artes úti-

dríd D. Joseph Vazquez, el año de 1772, una ingeniosa y finisima Sátira contra estos Sabios de moda.

(\*) Buen testimonio es, entre otros, el Real Monte de Piedad, establecido

les; quanto mas se han extendido los conocimientos de la naturaleza, y de la industria? Sirva de exemplo la célebre Real Sociedad Bascongada de los Amigos del Pais. En pocos años ha hecho tan rapidos progresos, que no tiene que envidiar á las mas florecientes de las Naciones Estrasangeras. En Roma eran co-

---

en Milaga por los Cosecheros. En reconocida memoria de este beneficio, mandó el Excmó. Señor D. JOSEPH DE GALVEZ, abrir una Medalla en honor de nuestro Benéfico Soberano. El Grabador fue D. Gerónimo Gil, quien hoy dia se halla en la Real Casa de Moneda de México. Los inteligentes que vean dicha Medalla, reconocerán desde luego, que el buril de D. Gerónimo, no solo compite, sino que excede al de los *Sirlettis* de Roma, al de los *Chereaus* de Paris, y al de los *Itevens* de Lóndres.

munes los excelentes Oradores, porque á los jóvenes de grande habilidad, *maxima erant proposita praemia*. Conviene poner al hombre en la necesidad de traficar sus talentos para poder valuarlos. ¿Como se ha de reconocer un Athleta, sino en la lucha? ¿Quantos bellos ingenios se descubrirían en nuestra América, si hubiese en ella una Academia Real de Ciencias y Artes! Pero es muy debil la voz de un Filósofo retirado y desconocido, para incitar los generosos ánimos á tan gloriosa empresa.



### ERROR UNDECIMO.

*No querer tener hijos sanos, ni valerosos.*

- I. LA mala educacion física es, por lo comun, el origen de las enfermedades del cuerpo, como la mala educacion moral suele serlo de las del alma.
- II. Todos los que tienen hijos, desearian que ellos fuesen otros tantos Hércules en la fuerza, valerosos como los Alexandros, bellos como Narciso, y Sabios como Sócrates; pero algunos Padres se contentan solo con estos magnificos y bellos deseos, y en la práctica parece hacen todo lo contrario de lo que desean: semejantes á un Labrador, que plantase espinas y ramos

munes los excelentes Oradores, porque á los jóvenes de grande habilidad, *maxima erant proposita praemia*. Conviene poner al hombre en la necesidad de traficar sus talentos para poder valuarlos. ¿Como se ha de reconocer un Athleta, sino en la lucha? ¿Quantos bellos ingenios se descubrirían en nuestra América, si hubiese en ella una Academia Real de Ciencias y Artes! Pero es muy debil la voz de un Filósofo retirado y desconocido, para incitar los generosos ánimos á tan gloriosa empresa.



### ERROR UNDECIMO.

*No querer tener hijos sanos, ni valerosos.*

- I. LA mala educacion física es, por lo comun, el origen de las enfermedades del cuerpo, como la mala educacion moral suele serlo de las del alma.
- II. Todos los que tienen hijos, desearian que ellos fuesen otros tantos Hércules en la fuerza, valerosos como los Alexandros, bellos como Narciso, y Sabios como Sócrates; pero algunos Padres se contentan solo con estos magníficos y bellos deseos, y en la práctica parece hacen todo lo contrario de lo que desean: semejantes á un Labrador, que plantase espinas y ramos

secos, y que de ésto pretendiese recoger después la mejor cosecha de trigo.

III. Se dá una mala educacion fisica porque algunos Padres, y Madres hacen lo que no deben, y no hacen lo que deben; así por lo que mira á la salud, como al valor, á la hermosura y al ingenio de sus hijos. Tocaré de paso algunas cosas, siguiendo las huellas del Señor *Ballesterá* en su ya citada *Disertacion*, y daré principio por la cuna.

IV. No debe mecerse á los niños para hacerlos dormir. Este es un abuso perverso, de que se pueden originar pésimos efectos en el cerebro demasiado tierno de las criaturas. Aquel movimiento las hace dormir; pero entre tanto la digestion no se hace como debería hacerse. A mas de ésto: puede aquella agitacion

causarles vómitos, hacer agriar ó alterar la leche, que tienen todavía en el estómago, y seguirse de aquí, fuertes dolores en las entrañas. No veo qué inconveniente se halle en dexar en reposo y libertad á un niño dentro de la cuna: la inaccion misma de sus sentidos le hará venir el sueño, con tal que esté cómodo, y que no lo moleste alguna necesidad. Se dan casos, en que el menear un poco, pero suavemente la cuna, podría sosegarlo, distrayéndolo algo de sus males, y tal vez convidándolo al sueño; pero el abuso que de ésto se hace, es tan odioso, que vale mas desterrarlo del todo.

V. Ya se ha dicho quan dañosas sean las faxas; y aunque las mismas razones porque éstas se reprueban, deberían hacer detestar el uso de las Cotillas,

armadas de huesos de Ballena, y tambien de hierro; expondré argumentos bien fuertes contra este abuso, para desempeñar la promesa que hice desde el principio. Quizá estas semillas producirán algun fruto.

VI. La cotilla es dañosísima á las niñas. Son estas cotillas una especie de armadura incómoda y fuerte, que resiste á la dilatacion de un órgano tan esencial, como es el pecho; y con ésto el admirable juego de esta parte no obra, sino muy imperfectamente. Esta prision impide que el corazon se dilate, y que el pulmon se estienda por todas partes. Las costillas así oprimidas, entran para adentro, lo que disminuye la capacidad del pecho, comprimiendo la sustancia misma del pulmon. Esta moda, ó por mejor decir, este

suplicio, quita la facultad de respirar libremente; y de aquí viene la mayor parte de aquellas toses obstinadas, de aquellos pechos débiles, de aquellas delicadas complexiones, y otras muchas enfermedades crónicas, que hacen pasar una vida incómoda, conduciendo mas rápidamente al sepulcro á aquellas personas, que han tenido aprisionado el pecho desde su infancia.

VII. Todos saben que quando se tiene el pecho y el estómago muy oprimido y apretado, no come uno con gusto en ese tiempo; y que conseguida despues la libertad, ó devóra mucho, ó hallándose arrugado el estómago por aquella compresion, queda inhabil para recibir la cantidad de alimento, necesaria para la nutricion del cuerpo. El perjuicio que puede nacer de

esta alternativa, creo que es bastante manifiesto. Pero, si por el contrario, se hiciese traer á las niñas una cotilla, que no las apriete, se pensaría que no se consigue el fin propuesto de formarlas un buen talle. Mas si se reflexase un poco, que tal vez en todo un día, no se dan dos minutos seguidos en que una cotilla armada de ballena ó hierro, apriete igualmente la cintura; sino que debe apretarla mas ó menos, según los diversos ejercicios, y las diversas situaciones en que se halla la niña; se comprendería fácilmente la insuficiencia de este pernicioso abuso, y se diría, que solo una cotilla de facil elasticidad, podría no ser tan dañosa. Pero cómo se conseguirá este modo de cotillas? Y aún quando se consiguiera, ninguna uti-

lidad resultaría de ellas.

VIII. La mayor parte de las Madres hace traer á sus hijas la cotilla porque es de moda, y para formarles el talle y la cintura. A primera vista parecen éstas unas razones dictadas por la prudencia; pero es una suma imprudencia ponerlas en práctica, no habiendo cosa que mas que ésta impida la libertad, y con ella aquellos movimientos que la naturaleza dictó á las niñas, y que ellas hacen efectivamente, luego que pueden quitarse aquella armadura que las tenia embarazadas. Pero esto ellas mismas procuran en el modo que pueden, salir de la prision, sacando un hombro para estar con alguna comodidad; se habitúan á esto, é insensiblemente vienen á quedar con una joroba que las dexa imperfectas.

IX. ¿Qual será pues, el provecho de las cotillas? Ya lo dixé, y lo repetiré. Se le hará á la niña trabajosa la respiracion; el pulmon no se dilatará como debe; no estará en él libre la circulacion, y quedará dañada la sustancia de esta nobilísima entraña, de lo que resultarán despues las pulmonías: el estómago hará muy mal sus funciones, y las indigestiones serán frecuentes: á mas de ésto, cuando comprimida la region de los lomos, y comprimidos los riñones, el bazo y el higado; no circulará la sangre en estas entrañas con la debida libertad, y dará lugar á las obstruções: se obstruirán tambien las glándulas del mesenterio, porque la obra de la chylicacion será imperfectísima, y quedará notablemente alterada la constitucion, y el tem-

peramento de las Señoritas. Estos son los bellos frutos, que sacogen de las necias precauciones, con que se pretende perfeccionar el cuerpo de las niñas, y del grande empeño que se pone en angustiarias con la cotilla, con las faxas, y con otros incómodos vestidos. Y despues de todas estas razones de bulto, y que no dexan duda ¿se seguirán usando las cotillas? Me parece que sí. ¿Por qué? No lo sé. Pregúntenlo al que dixo: *Video meliora, probaque; deteriora sequor.* Pasemos a ver algunas otras cosas, que arruinan la salud de los niños, y que sin embargo se hacen, puntualmente para no tener hijos sanos y robustos, que es una de las partes del error, que vamos combatiendo.

X. Saben los Padres, y algunos lo saben por experiencia pro-

pia, que el hombre está sujeto á mil variaciones y reveses de la fortuna; y que por ésto debería estar acostumbrado desde sus tiernos años á sostener los trabajos y los desastres. Y con todo, si los Padres son ricos crían á sus hijos en el regalo, y exponen de este modo la salud, y la vida de quienes aman tanto, á enfermedades mas frecuentes, y á una muerte mas pronta.

XI. Tienen, por exemplo encerrado á un niño en una recámara bien caliente, sin permitirle jamás que se asome á la ventana, y ésto porque no se resfríe. Pero si pasa por una pieza un poco menos caliente, ó lo llega á herir el ayre exterior, cátao aí gravemente resfriado. Los niños de los pobres, que andan por las calles medio desnud-

dos, están hermosos, colorados, y fuertes, y los de los ricos, por lo comun, son débiles, pálidos, y cachéclicos.

XII. Los niños temen poco el frio, acaso porque la circulacion de la sangre es en ellos mas veloz por la mayor irritabilidad del corazon, por la brevedad de los vasos, y de sus diámetros. Pero los fuerzan á estar en calor, y se debilita una máquina, que querria hacerse mas fuerte, endureciéndose con el frio. *Locke*, y muchos grandes Médicos aconsejan, que se bañen los niños en agua fria, comenzando desde los tres años.

XIII. No se haga pues, calentar al fuego á los niños, ni se les calienten sus camisas, ni sus vestidos: el movimiento es su fuego. La naturaleza habla por sí misma. Ellos se enfadan de

estar encerrados y sin moverse; á cada momento se escapan, y cada instante los Padres y Madres los vuelven al mismo suplicio.

XIV. Todos los niños aman la carrera, la lucha, y los demas ejercicios corporales. Estos son necesarios para el aumento y robustéz de los miembros; y con todo, la mayor parte de las Madres demasiado timidas, ó demasiado enfadosas, quitan á sus chiquitos unos juegos tan saludables, y obligan á aquellos infelices á estar dias enteros clavados en un asiento, sufocando los movimientos de la naturaleza. ¿Qué Labrador hay tan necio, que impida á las plantas el crecer? Impídase enhorabuena, que no se caigan, ni se lastimen en sus travesuras; pero no se azoten ni se regañen, porque usan de los derechos que tienen.

¡Cuanto mas contentos que nosotros, están los hijos de los animales, podrian decir estos niños, al ver jugar á su capricho los perritos y los gatos de su casa!

XV. Conviene conservar en los niños la alegría, que contribuye mucho á la buena digestion, y por tanto á la salud. No conviene pues, contradecirles á cada palabra, y mucho menos sin causa; pero ni tampoco contentar todos sus apetitos, y sus caprichos. Lo primero los enseña á estar siempre contradiciendo y á contradecir sin razon; lo segundo los hace altaneros, soberbios y caprichudos. No se le niegue nada á un niño sin motivo, y si lo hay, hágasele entender la razon porqué se le niega; pero una vez negada la cosa, no se le conceda nunca.

De lo contrario se forman un hábito de querer siempre obstinadamente, aquello que se les ha negado, ó prohibido; y por eso estan de un humor triste y enfadoso, porque la ira y la rabia les roen el corazon. Aprenden á mas de eso, de la agena inconstancia á ser tambien ellos volubles en sus acciones. El *no* ha de ser *no*, y el *si* ha de ser *si*, quando la razon no se oponga á éllo.

XVI. Los alimentos, como ya se dixo en otra parte, han de ser de fácil digestion. Los niños deben comer muchas veces, pero poco cada vez. Prohibaseles del todo el aguardiente, y las mistelas. Las bebidas espirituosas quitan á muchos jovencitos la vida, y á casi todos el ingenio.

XVII. El dormir mucho, no es dañoso á los niños: antes quanto son mas tiernos, tanto

mas deben dormir. Hasta la edad de siete á ocho años deberian dormir doce horas. A proporcion de la edad, se les va despues acortando el tiempo del sueño. Nunca se despierten á gritos, sino con suavidad y dulzura. Despues de levantados, y enfriados, hágaseles salir á tomar el ayre fresco de la mañana. Acostumbrados de este modo, no estarán despues expuestos á tantas incomodidades, como trae consigo la transpiracion impedida.

XVIII. Sobre todo: no se los den á cada paso medicamentos á los niños. Este es el dictamen de los grandes hombres, que han escrito sobre su *Educacion fisica*: pero no por ésto se niega, que habiendo necesidad, no deban ser ellos tambien el ob-

jeto de la buena Medicina; y quando digo *burna*, ya se ve, que no hablo de la de las viejas, ni de la de los Charlatanes.

XIX. Padres y Madres: attended bien quando vuestros hijos padezcan alguna enfermedad, sea grave ó ligera, á no usar de aquellos remedios, que las Parteras, las viejas ó los charlatanes no dexaran de enseñaros, como cosas maravillosas. Persuádeos, que por quantos felices sucesos os aleguen, por quantos exemplos os citen, jugaréis siempre á una Lotería de ciento contra uno, en la que os cabrá la suerte de perder. No es prudencia el ponerlos á este riesgo por seguir, como se hace diariamente, los consejos de la gente vulgar, y que nada entiende del Arte saludable.

XX. *Fulano*, dice una, ó uno,

estaba enfermo de los ojos, y con este remedio sanó luego. ¿Quieres tú *Zutano*, que padesces la misma enfermedad sanar tambien? Hazte el mismo remedio, y dentro de tres dias ya estás bueno. *Zutano* executa el consejo, y al cabo de los tres dias queda ciego. ¿Por qué? ¿No padecian ambos de la misma fluxion de ojos? Si; pero el que hubiese sido buen Médico, habria conocido que el medicamento oportuno para *Fulano*, que tenia una *Ophthalmia* humeda, no era á propósito para *Zutano*, que la tenia seca. Este es un solo exemplo; pero hay mil de esta naturaleza en toda especie de enfermedades. Ya hemos hablado sobre la salud, mas de lo que pensábamos: diremos algo sobre el valor; pero me sonaré primero, tomaré un polvo, y

descansaré un rato, porque ya se me ha calentado la cabeza. Haga lo mismo el Benigno Lector, menos lo del polvo, si no lo usa, pero usará sin duda cigarros, y uno de éstos entra muy bien en lugar del polvo.

XXI. Un hombre sin valor, es un cuerpo sin alma. No será él útil ni á la Patria, ni á su casa, ni á sí mismo en los peligros y batallas de la vida humana. No emprenderá nada, porque no sabrá esperar, y tropezará siempre con mil dificultades.

XXII. Para formar el valor, es necesario evitar todo lo que lo quita. Por ésto se hace mucho daño en espantar á los niños, sorprendiéndolos con algun ruido no esperado, con fuertes gritos, ó con la vista repentina de algun objeto desagradable. Sir-

ven tambien mucho para desconcertar el cuerpo y el espíritu de un niño los cuentos trágicos de muertos, de fantasmas y otras cosas negras y melancólicas, que hiriendo vivamente su delicada fantasía, le causan sueños funestos, y por consiguiente violentas mociones, las cuales irritando fuertemente el género nervoso, excitan las convulsiones, á que están muy dispuestas las criaturas. Ciertos temblores en los miembros, y ciertas acometidas de vapores epilépticos, son tambien muchas veces los infelices frutos, que los pobres niños recogen de esta detestable brutalidad. Ya advirtió Platon muchos siglos hace, que no se debe espantar á los niños con cuentos de viejas. *Neque matres vanis his fábulis pueros terreat, deas quosdam uos-*

*te vagari peregrinis quibusdam formis, . . . . ne pueros timidiore reddant.* (\*) Se han de acostumar mas bien los niños á la obscuridad; y si algo los espantare de noche, como por exemplo, algun ruido, ó la sombra de algun cuerpo, llevarlos á que vean mejor aquella sombra, hacerlos conocer la causa de aquel ruido &c.

XXIII. No se han de usar con los niños juegos imprudentes, ni espantosos. Algunos necios, los levantan de improviso hasta ponerlos sobre sus cabezas: Otros por atrás les tapan con fuerza los ojos, para hacerlos adivinar, quien es el simple que les hace esta pesada burla: juego indigno, que puede alterar para siempre el delicadísimo ór-

(\*) *Dialog. 11. de Rep.*

gano de la vista: Otros los arrebatan, fingiendo querer hecharlos en un pozo, en un rio, ó por una ventana: Otros mas groseros, les tuercen los brazos, ó les aprietan las manos, mostrando con un ayre enojado que corren tras ellos para darles, los hacen caer, y lastimarse gravemente, ó darse en un ojo, ó con la cabeza contra una pared.

XXIV. Los efectos del miedo son siempre muy perniciosos. El miedo aprieta el corazon, y le hace probar una molestia y una angustia, dañosísimas á la salud: impide que el cuerpo crezca, porque interrumpe el curso libre de los fluidos, por cuya interrupcion, las fibras musculares no reciben igualmente aquellos xugos nutritivos de que han de embeberse para mantener su flexibilidad. La calidad misma

de estos xugos, quedará viciada, porque con el miedo no se hace bien la digestión; no está libre la respiracion, y reyna casi siempre una cierta tristeza, que basta con las otras cosas, para alterar la buena constitucion del cuerpo.

XXV. Se han de enseñar los niños á ser cautos en los peligros; pero no tímidos; y se les han de premiar las acciones de valor, y castigar las viles.



### ERROR DUODECIMO.

*No querer tener hijos, ni hermosos ni Sabios.*

I. UNO de los medios para conservar la hermosura de las criaturas, es libertarlas de aquella cruel enfermedad de las Viruelas, (asi dice el Diccionario de la lengua Castellana, y no Virgüelas), que tantos estragos hace siempre, como actualmente se experimenta. El modo mejor de libertarlas es la *Inoculacion*, practicada con todas las preparativas diligencias, que piden los buenos Médicos, por la que se precavén los funestos efectos de esta contagiosa enfermedad, que casi á nadie respeta.

II. Si se reflexa en que las

de estos xugos, quedará viciada, porque con el miedo no se hace bien la digestión; no está libre la respiracion, y reyna casi siempre una cierta tristeza, que basta con las otras cosas, para alterar la buena constitucion del cuerpo.

XXV. Se han de enseñar los niños á ser cantos en los peligros; pero no tímidos; y se les han de premiar las acciones de valor, y castigar las viles.



### ERROR DUODECIMO.

*No querer tener hijos, ni hermosos ni Sabios.*

I. UNO de los medios para conservar la hermosura de las criaturas, es libertarlas de aquella cruel enfermedad de las Viruelas, (asi dice el Diccionario de la lengua Castellana, y no Virgüelas), que tantos estragos hace siempre, como actualmente se experimenta. El modo mejor de libertarlas es la *Inoculacion*, practicada con todas las preparativas diligencias, que piden los buenos Médicos, por la que se precavén los funestos efectos de esta contagiosa enfermedad, que casi á nadie respeta.

II. Si se reflexa en que las

viruelas vienen casi siempre por inoculación en qualquier modo que acometan, se comprenderá facilmente, que para evitar sus terribles efectos, y para hacerlas mas benignas, importa muchísimo, que acometan quando el cuerpo está preparado á recibirlas. Pero no es mi ánimo hacer aquí la Apología de la Inoculación, cuya utilidad han demostrado ya tantos Médicos Filósofos, no menos doctos que interesados por la utilidad del género humano. (\*) Pasemos á decir algo de las ciencias.

(\*) Tales son entre otros, los célebres Gatti, Kirpatrick, Pilavini, Timoni, Buttini, Manetti, y otros. Si fuese necesario, haria ver al público, que he registrado estos Autores mas allá de sus frontispicios, ó portadas.

III. Las letras, dice el Tácito Español, (\*) tienen amargas las raíces si bien son dulces sus frutos. Nuestra naturaleza las aborrece, y ningun trabajo siente mas que el de sus primeros rudimentos. ¡Qué congoxas, qué sudores cuestan á la juventud! En efecto: No se puede ser sábio sin trabajo. La ciencia está colocada sobre un monte escabroso, y las puertas de su templo no se abren con otras llaves, que con las del sudor y la fatiga. Por ésto nunca he en-

(\*) D. Diego de Saavedra en sus *Empresas Políticas*, Empresa V. Los Españoles contrahechos, ó los Sabios de moda, nunca jamás leen esta Obra: desde luego porque está escrita en un castellano puro y castizo, y porque no anda en tomitos de pasta, ni se llama el Autor *Monsieur Savadrien*.

tendido cómo toman lugar entre los literatos, los que siempre se han marchitado en una larga ociosidad, ó los que ni tienen ni abren mas libros, que las *Novelas sin las vocales*, el *Paraiso* de Montalvan, *Silva de varia leccion*, las *Comedias de Moreto*, y otros de la misma estofa, ó como dicen nuestros Pedantes (aunque estén hablando en un estrado de mugeres), *ejusdem furfuris & farinae*, como lo he oido con estos mismos oidos; y aunque ésto de oír con los mismos oidos, parecerá un error á nuestros *Eruditos á la Violeta*, sepan que es elegancia de nuestro idioma, y lean quando tengan lugar, la *Gramática de la Lengua Castellana*, compuesta por la Real Academia Española. Sigamos ahora en lo que íbamos.

IV. Aunque el estudio necesita trabajo, pero no se ha de hacer sentir este trabajo á los niños, ni pintarles tan dificultosa la adquisicion de la ciencia, que se desanimen enteramente. Ellos discurren poco, y solo entienden que se debe huir todo lo penoso. Hágaseles por tanto, amar la *Escuela*, ó el *Estudio*. El leer, ó el escribir concédaseles como por premio, y váyanseles insinuando poco á poco los demas conocimientos útiles, como otros tantos regalos, de los que sean privados despues, en pena de sus faltas. (\*)

(\*) El año de 1766, salió á luz en Lurín un Librito con este titulo: *El Libro de los niños, ó ideas generales y definiciones de las cosas en que deben ser instruidos*. Haría un gran servicio á la Patria, quien lo publicase traducido en nuestro Cas-

Decía *Montagne*, y decía bien, que á los niños se han de esparcir de azucar las viandas saludables, y las nocivas de hiel. Porque no se hace ésto, aborrecen los niños positivamente el Estudio, los libros, la Escuela, y el Maestro. Es la Escuela, ó Estudio para un niño una dura prision, y le parece una crueldad de sus Padres, el separarlo por algunas horas de las diversiones en que dexa á los demás de su casa. Quitese algun dia este abuso tan dañoso á las ciencias.

V. Quando se quiera hacer estudiar á los niños, es preciso conducirlos á esta aplicacion por

---

tellano, para beneficio no solo de los niños, sino de algunos hombres que toman polvos, y tienen mas barbas, que un zamarro.

un camino agradable y sembrado de flores; porque ellos repugnan el estudio, y pocos son los que se aplican por su voluntad. Hay muchos, que pierden la salud por la gran dissipacion que entonces se hace de los espíritus animales, la qual daña mucho al aumento del cuerpo. „ Acaso tambien (no „ soy yo el que hablo, sino el „ Señor Ballexserd), la bárbara „ severidad de la mayor parte „ de los pedantes contribuye „ no poco á esta aversion. De „ hecho, se ven algunos Precep- „ tores, que sin reflexar á que es „ necesario acomodarse un poco „ á la disposicion natural del „ niño, quieren pedirle lo im- „ posible, y ésto con modos in- „ discretos, y hacen concebir al „ pobre muchacho tal enfado, y „ le imprimen tal miedo, y un

„ dolor tan amargo, que lo pa-  
 „ dece muchísimo la disposición  
 „ de su cuerpo.

VI. Comprendo bien, que en-  
 tre las Naciones cultas, y en el  
 estado presente de las cosas,  
 conviene mucho cultivar el es-  
 piritu; pues de lo contrario, se  
 poblaria nuestra América de ro-  
 bustos ignorantes; pero la con-  
 ducta prudente seria hacer de  
 modo, que los ejercicios del  
 cuerpo y los del espiritu sirvie-  
 sen mutuamente de recreacion  
 y de descanso.

VII. Las facultades del espí-  
 ritu son en algunos mas pron-  
 tas, en otros mas tardas, y por  
 lo comun, no depende del ni-  
 ño hacer un rapido progreso  
 en los estudios. Deriva esto del  
 cerebro mas ó menos compac-  
 to, y de la mayor ó menor agi-  
 lidad de los órganos. Los mu-

chachos en quienes estas faculta-  
 des se anticipan mucho, vienen  
 ordinariamente á ser mas ro-  
 bustos; siendo ésta una prueba  
 de que su fibra no es muy de-  
 licada, ni está muy sujeta á las  
 vibraciones, sino que es mas  
 gruesa, mas flexible, capaz de  
 admitir mayor cantidad de xu-  
 go nutritivo, y por consiguient-  
 e de estenderse mejor, y de  
 tomar mayor fuerza. No se  
 pida pues, en todos igual talen-  
 to, igual memoria &c. Ahora  
 me ocurre otro pensamiento so-  
 bre hacer amable el estudio.

VIII. Desde la Escuela se ha  
 de ir procurando insinuar á los  
 niños el amor á las letras, y pa-  
 ra esto conducirá mucho poner  
 en sus manos libros buenos y  
 curiosos. Tal es, por exemplo,  
 segun el acertado juicio del Real  
 y Supremo Consejo de Castilla,

el *Compendio de la Religion*, escrito por D. Joseph Pintón, reimpresso muchas veces en Madrid. Este es incomparablemente mas util, que el *Caton Censorino*. Pero no, Señor, *Candilèta* se ha dicho, y *Candilèta* se ha de decir siempre. Hay libros dichosos, y uno de ellos es el dicho *Caton Censorino*. ¿Quantos años hace que se enseña en nuestras Escuelas! No lo entiende el niño, ¿pero qué mucho si el Maestro mismo no lo entiende? ¿Y quién ha de entender, por exemplo, las estrófas XXX, XXXVII, XLV, y otras muchas de las pocas que ellas son? A mas de esto: desde el principio mismo del ya citado Libro, se le procura inspirar al pobre muchacho terror y miedo. La primer plana representa un viejo austero y riguroso con dos disciplinas á los

lados, y la primer palabra impresa con letras cubitales es CASTIGOS. ¿Pues qué amor ha de tener el niño á la Escuela, ni á los Libros? Las Maximas morales de Marco Porcio Caton, impresas con este título: *Catonis Disticha de moribus ad Filium*, son excelentes. De ellas podian escogerse las mejores, y mas oportunas para los niños, é imprimirlas en prosa ó verso Castellano, con el nombre de *Caton Censorino*, que lo mereceria, sin duda, mas bien, que el vulgar, insulso, inepto, y nada inteligible. Yo no sirvo ya de otra cosa, que de animar á los ingenios para que publiquen algunas obritas útiles á nuestra juventud, y ésta seria una de ellas. Sigamos adelante.

IX. Importará tambien mucho aplicar á los niños desde el

principio á los estudios *útiles*, y no dexarlos que pierdan lo mas florido de su edad en los *inútiles*. Ya de ésto hemos hablado antes, pero quién me ha de impedir, que vuelva ahora á tocar este punto tan importante? Nadie me costeará la impresion: (no logro yo esas fortunas); soy muy dueño de mi voluntad, y escribiré de lo primero que se me ponga en la cabeza, con tal que yo lo crea útil y provechoso, porque, como dixo muy bien Fedro: *Nisi útile est quod facimus stulta est gloria*. Manos á la obra.

X. Perdiendo los hombres la juventud, pierden las ventajas físicas de su existencia: son pocos aquellos que cultivando las facultades del alma, ó con las ciencias, ó con la habitual reflexión, compensen con el aumen-

to de las calidades morales, la pérdida de las físicas; y éstos pocos solamente pueden mirar sin un secreto sentimiento de envidia á un joven, que procura distinguirse cultivando su talento; pero la mayor parte de los hombres luego que han llegado á cierta edad, miran á los jóvenes, como otros tantos entes intrusos sobre este globo, cuyo dominio les parece pertenecer á ellos solos por la anterior y mas larga posesion que de él han tenido. No dexan estos viejos pasar ocasion de humillar á los jóvenes, desalentarlos, y aún vexarlos, de manera que abandonen las mas gloriosas empresas; y poco á poco se adormecen en brazos de aquella inercia que forma los Ciudadanos inútiles de todas partes.

XI. Otros apartan á los jó-

venes de la carrera de sus estudios con buena intencion; pero movidos de algunas preocupaciones, que han mamado con la leche, sin atender que el oponerse á que el joven siga aquella ciencia ó arte á que está inclinado fuertemente, no conduce á otra cosa, que hacerlo ocioso quando menos, si tal vez no da en malas costumbres, haciéndose el oprobrio de su familia.

XII. Tiene un joven una fuerte inclinacion á las bellas letras, á la Física experimental, ó á la Geometria, y procura, segun su talento, adelantar en los conocimientos de estas ciencias, ocupando en ésto el tiempo y toda su atencion. *Estudios inútiles*, gritan al punto los viejos, *estudios inútiles*. Quando mas pueden servir para adorno y erudicion, pero en sustancia, *Estu-*

*dios inútiles, estudios inútiles.*

XIII. ¿Pues quales serán, pregunto yo, los estudios útiles? ¿Los que dan mas dinero? Sí, me responden unos. Pues hacédle enseñar á aquel joven, á que juegue bien á los naypes, les responderé yo. Esta ciencia bien aprendida, será mas util para tener dinero, que quantas pueda estudiar sobre los libros. No hablo de otras, que tampoco se aprenden en las Bibliothecas, porque quiero dexar algo que trabajar á la imaginacion de mis lectores.

XIV. *Ciencias útiles*, responden otros, son aquellas, que sirven al inmediato bien de la Sociedad. Respondo á éstos, que segun esta definicion, la ciencia mas util es la ciencia de la Labranza, en segundo lugar la ciencia de los Albañiles; despues la

ciencia de los Tecedores, luego la de los Veleros, y así iremos siguiendo, de modo que antes de llegar á la ciencia de los libros, habrémos ya pasado docientas ciencias útiles que deban preferirse.

XV. Los hombres vulgares conocen, que el ganar un pleito es una cosa *util*, que curar una enfermedad es una cosa *util*, y de aquí infieren, que la Jurisprudencia, y la Medicina son *ciencias útiles*, y en verdad lo son; pero los hombres vulgares no conocen aquella íntima, y delicada conexión que tienen entre sí todas las ciencias; ni saben, que el *descubrir las verdades*, es la que debe llamarse *ciencia util*, porque las verdades en qualquier modo, son siempre útiles á los hombres. Quando Galilei estaba observando con su anteojo las

estrellas *medicinas*, algunos Juristas creerian tal vez tener en sus manos ocupaciones más serias, estudios más útiles, que los de aquel famoso Astrónomo; y sin embargo de esto, la ocupacion de Galilei no traxo la rectificacion de la Geografia, y ha libertado del naufragio muchísimos Navios con el método de las longitudes. Harvée, ocupado en observar con un microscopio el mesenterio de una rana, dió tal vez que reir á muchos viejos, por verlo absorto en una diversion pueril, y aquel microscopio en mano de Harvée, descubrió la circulacion de la sangre, desconocida hasta entonces.

XVI. Bien sé que la Geometría y demas ciencias que comprendemos baxo el nombre de *Matemáticas*, quanto son libe-

rales en descubrir las verdades menos esperadas y mas sublimes; otro tanto son ellas avarientas en suministrarnos inmediatamente las utilidades pecuniarias, que es el centro á que se dirigen nuestras lineas; pero el espíritu geométrico, es un espíritu que se difunde sobre todas las ciencias, y sobre todas las artes, perfeccionándolas y adornándolas de tal modo, que aquellos en quienes circula mas este espíritu, hacen cosas maravillosas y perfectas. Este espíritu hace a los hombres metódicos y exáctos; se difunde sobre los Abogados y los adiestra en comparar los hechos, en analizar las probabilidades; baxa á las Oficinas de los Artesanos, y les sugiere los métodos mas breves é industriosos para perfeccionar sus manufacturas. Los conoci-

mientos de la buena Fisica tienen tambien grandisima influencia para perfeccionar las comodidades de la vida. Pero sin embargo de todo ésto, se aparta á los jóvenes del estudio de la Geometria, y de la buena Fisica, por quanto algunos viejos gritan que son *estudios inútiles*, y que sin ellos entienden muy bien el *Mundus Symbolicus de Picinello*, las *Alegorias de Laureto*, el *Diccionario de Ambrosio Calepino*, ó como ellos le llaman, el *Calepino de Ambrosio*, en donde les parece estar recogidas todas las ciencias útiles.

XVII. ¡Cosa estraña, á la verdad, que ninguno se atreva á preguntar, para qué sean útiles los caprichos de las modas, y que tan crudamente se juzgue de las ciencias! Ninguno pregunta para qué es *útil* aquel pol-

vo blanco que se hechan los hombres y las Damas sobre la cabeza, para encanecer en la juventud, y para perder, como dice un Poeta, con un adorno comprado la hermosura de la naturaleza. Nadie pregunta para qué es *util* aquel pedacillo de encaixe, ó *blonds* (término que tampoco conocieron nuestros abuelos), que cubre la mitad de las manos, y baxa dividido en dos alas sobre el pecho. Ninguno pregunta, por último, para qué es *util* aquella jaulita, aquel tamborecito, aquel cañoncito de artillería, y aquellas tantas bruxerías, diges, ó juguetes (¡qué abundancia de nuestro idioma!), que penden de la cadena de nuestro relox, y que avisan con su sonido por donde vamos; y se quiere impedir la adquisición de una série de ver-

dades, si no se prueba primero, qual sea su inmediata utilidad?

XVIII. Observo, que uno de los asuntos sobre los quales, generalmente hablando, muestran los hombres menor equidad en sus pareceres, son las Ciencias y las Letras. Quiebra un picaro maliciosamente; otro picaro mata á un buen ciudadano: hablan de ésto los hombres dos ó tres dias, y luego se olvidan enteramente. Pero si un hombre, y mucho mas si un joven se atreve á imprimir un librito, verbi gracia, éste, el qual librito no repita las opiniones comunissimas de los demas libros, y discorra con alguna novedad (no soy tan inmodesto que quiera poner aquí tambien el verbi gracia): al punto salta uno por acá, otro por acullá: rajan y cortan á roso y veloso; llue-

ven sobre el pobre Autor los Críticos, los Satýricos, y los Envidiosos; y con todo: un libro que nada contenga contra nuestra Santísima Religión, contra nuestro Amado Soberano, contra sus Ministros Sabios, contra las buenas costumbres, ( aquí sí entra de molde el verbi gracia ), aunque él no esté tan bien escrito como pudiera, por otro ingenio mas sublime, es ciertamente menor mal, que el de una quiebra, ó el de un homicidio. Baste lo dicho sobre este Error duodécimo. Vamos ahora á combatir otro, que dará materia al siguiente. . . . . Pero vea Vmd., amigo Lector, que ahora mismo, en este instante, se me ha antojado no escribir ya mas sobre Errores del Entendimiento humano: Me acuerdo de aquel, *tenet insanabile*

*multos scribendi cacochæos, que dixo Juvenal en la Satýra VII, y no quiero ser yo uno de tantos. ¿Qué remedio? Vealo Vmd. pronto.*

FIN

DE LOS ERRORES  
DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.



---



---

# APENDICE.

---



---

## PENSAMIENTOS.

SUeltos

SOBRE DIVERSAS

MATERIAS.

---



---

### PRÓLOGO DEL EDITOR.

CON este mismo Título, se hallaban colocados estos pensamientos al fin de la Obra de nuestro Autor. No he querido omitirlos; así porque confirman maravillosamente muchos asun-

tos de su Obrita; como tambien por no querer defraudar al público de esta casta de erudición Filológica: á que se agrega que una vez que el difunto los colocó por Apéndice, alguna razon tuvo para ello, porque, *quando el Padre lo dice, leído lo tiene.*

Algunos de estos pensamientos me parece son de nuestro Americano: otros del célebre Marqués *Cesar Bonapána*, que vive aún (si no ha muerto) en Milán: algunos del Señor Conde *Francisco Algarotti*, y otros de varios Autores clásicos de nuestra lengua, y de las extranjeras,

de que se consiguiera la corta, pero escogida Librerería del difunto. Me parece que no hay otra cosa que advertir al Benigno Lector, sino es lo que decia cierto Portugués erudito: que los Prólogos son unos remedios anticipados para las enfermedades de los libros. No tengo yo por tal á éste: antes creo que debe ser la excepcion de la regla: quizá no me engañará el amor propio, ni el que profeso al Autor de *los Errores del entendimiento humano*, sea quien fuere.

---

*PENSAMIENTOS  
suelto sobre diversas  
materias.*

**E**S un notable abuso dar el nombre de *Filósofo*, á un Libertino, que piensa desacreditar las mas sublimes verdades, que nos ha revelado la Eterna Sabiduría: verdades que son de un primer orden superior á toda otra clase de cosas; verdades que la razon, la obligacion y aún nuestro interés mismo piden ser veneradas por nosotros. Mas lejos están tales *Espíritus fuertes* de la *Filosofía*, esto es, del amor de la Sabiduría, que lo que está un perfecto ignorante, porque un error, y un error fundamental, como es éste, es

una qualidad negativa de la Sabiduría.

II. Una fuerza igual á  $x$  que dure el tiempo 100. mueve aquel mismo peso, que para moverlo de un tiro, se requeriría la fuerza 100. Este principio de la *Estática* es muy adaptable á los acaecimientos humanos. El hombre, que por decirlo así, recoge toda su alma y la dirige hácia un solo objeto, si tiene paciencia y robustéz para perseverar largo tiempo en la misma direccion, llegará por último á conseguir lo que intentaba, aunque su fuerza sea muy debil.

III. Para enseñar á los hombres las verdades filosóficas, es necesario, por lo comun, no solo sacarlos de la ignorancia, sino tambien del error. Por tanto, dos son las operaciones que deben hacerse, *destruir y edificar*.

El método me parece éste: *Ridiculizar el error*, despues anunciar la verdad, moviendo el corazón con las imágenes de la *eloquencia*. ¿Por qué todo esto? Porque es mas facil hacer reir que el mover, mas mover que convencer.

IV. Toda la Filosofia nace de dos cosas: de tener nosotros el espíritu curioso, y la vista mala. Por eso los verdaderos Filósofos pasan su vida en dexar de creer lo que ven mal, y en adivinar lo que no ven.

V. El estilo de *Mallebranche*, hombre de profunda doctrina, abunda de vivisimos pensamientos. En lo mas profundo del mar se encuentran las mas gruesas perlas.

VI. Por querer pasar por hombres Sabios, llenaban antes sus Obras algunos Autores de pala-

bras griegas. La *Algebra* es hoy día el griego de los libros Filosóficos.

VII. Entre las qualidades del entendimiento humano, la de juzgar rectamente, es la primera de todas, á la manera que, entre las propiedades del ojo, la principal es ver bien los objetos, distinguir bien sus tamaños, su distancia y su proporción: la vivacidad y la belleza del ojo son realmente las qualidades secundarias.

VIII. La felicidad del hombre no consiste en tener potencias de alma y cuerpo superiores á su naturaleza de hombre, y ajenas de su estado. ¿Porqué el hombre no tiene sus ojos como un microscopio? La razon es clara: porque el hombre no es una mosca. ¿Y qué uso haría de ellos si pudiese ver hasta un

arador, que es el animalito mas pequeño, pero no pudiese estender su vista hasta el Cielo? ¿Qual sería el uso de un tacto mas fino, si temblando á cada paso por su delicadeza, se le introduxesen por cada poro los dolores, las angustias, y la muerte? ¿De qué le serviría un olfato mas exquisito, si las partes volátiles de una flor conmoviéndole estremadamente el cerebro, lo hiciesen morir entre tormentos aromáticos? Un oido mas delicado, ¿de qué le aprovecharía, sino de que lo aturdiere la Naturaleza con el continuo movimiento de sus esferas? ¿Como nos quexariamos entonces de que el Cielo nos hubiese privado del dulce susurro de los Zéfiro, y del murmullo suave de un arroyuelo! ¿Quien no conocerá, que la Eter-

na Bondad y Sabiduría es igualmente Benéfica en los bienes que nos concede, que en los que providamente nos niega!

IX. Viendo *Sócrates* á un Filósofo, que hacía gala de traer un vestido muy roto: *Yo me le dixo, en vanidad por entre los agujeros de tu vestido.*

X. Digásele á uno que el que cae en un Río queda empapado en una agua que muchos dias antes salió de la fuente donde tiene su nacimiento; no se le hará ésto difícil. Digásele, que vemos al Sol en virtud de la luz que algunos minutos antes salió de él; se hechará á reír y no lo creerá.

XI. El entendimiento limitado del hombre, aunque sea el mas docto, no es capaz sino de una cierta cantidad de conocimientos. Como el agua, que no

puede disolver sino una cierta dosis de sal.

XII. Los perros de Rancho ladran al menor ruido, los perros de Ciudad dexan rodar los coches y las carretas sin ladrarme parece que ésta puntualmente, es la diferencia que distingue á los verdaderos de los falsos filosofos. Aquellos oyen modestamente las opiniones contrarias sin conturbarse, porque no buscan sino la verdad.

XIII. La falta de movimiento corrompe las aguas, las hace cenagosas, y mal sanas. La ociosidad entorpece é infesta el espíritu.

XIV. *Galiléi* fué el *Pedro Grande* de la Filosofia. *Pedro* baxó del Trono para aprender á reynar. *Galiléi* baxó de la Cátedra para aprender á saber. Si las leyes del uno tuvieron fuer-

za para hacer revivir el valor de una Nacion adormecida y aún casi muerta por el espacio de tantos siglos, el método del otro despertó en la familia filosófica la razon oprimida por la autoridad de los Arabes, á que estaban tan apegados los Filósofos de aquel tiempo, como los pueblos de la Rusia á sus antiguos usos. = Los cinco párrafos siguientes, pueden mirarse como un Ensayo de Arithmética política.

XV. De cada 1000 hombres hay 730 capaces de quejarse de su mala fortuna, 200 capaces de reirse de élla, 40 capaces de no hacer daño á los hombres de mérito, 8 capaces de honrar el verdadero mérito, y 2 de mérito. Ruego al Lector crea firmemente que él, y yo somos en realidad los dos entre mil.

XVI. De cada 1000 hombres que dicen ser ignorantes, no hay ni uno que no lo sea, no hay ni uno que crea verdaderamente que lo es, excepto siempre los verdaderos humildes, de quienes yo no hablo.

XVII. De cada 1000 hombres que acumulan y guardan dinero, hay 830 que sufren toda su vida los males físicos de la pobreza, por no tocar á su dinero, hay 115 que hacen algun bien á los otros antes de morir, hay 50 que puedan gozar de su dinero con ánimo sereno, y 5 que lo emplean bien.

XVIII. De cada 1000 mugeres que digan ser feas y viejas, no hay ni una que no lo diga por oír defender lo contrario.

XIX. De cada 1000 Literatos hay 900 que estudian sin método, hay 70 que estudian

metódicamente, hay 20 que no son envidiosos del ingenio de los demas, y hay 10 que cultivan las ciencias para aprovechar á la juventud, que es la República futura.

XX. Es una verdad reconocida por los Anatómicos y Físicos, que la fuerza de los animales y su velocidad, están en razon inversa: (quiere decir, para los que no entienden de Geometría, que mientras mas fuerza tienen, son menos veloces; mientras mas veloces, son menos fuertes): De la misma manera: quanto un hombre es mas rico, tanta menor obligacion tiene de trabajar en trabajos penosos y que requieren fuerza, ó en otros mecanicos; y mientras mas pobre, mas lo obliga al trabajo; así el interés físico, como el político. Pero esta Filosofia

no la entienden los holgazanes pobres.

XXI. Las excusas frívolas que se dan para no hacer lo que se pide, son una manifiesta negativa.

XXII. Se encuentran dos especies de hombres fastidiosos é incontestables. Los unos no quieren que se haga nada, y por eso todo lo contradicen, y los otros quieren que se hagan muchas y muy diferentes cosas. Los primeros muestran un ingenio estúpido, y los segundos muy vivo.

XXIII. Los hombres de poco espíritu, ésto es, poltrones, tienen las cosas difíciles por imposibles, y por eso luego se excusan, y dicen que no pueden hacerse; pero los hombres de valor haran todo lo contrario; teniendo ellos solamente por di-

ficiles las cosas que parecen imposibles, las abrazan por tales, con toda su industria, y suelen conseguir las; y quando no, muestran á lo menos su valor. Los que en todo ponen imposibles, no deberían pues, ocuparse en cosas grandes, no teniendo ellos valor para executarlas.

XXIV. Es uso comun de los hombres estimar mas aquellos que se conocen solamente por fama, que á los que se comunican, y de los quales se tiene experiencia. Procede esto de una falsa imaginacion en creer, que aquellos sean mas dignos, que éstos, porque de aquellos no se sabe sino lo bueno, y de éstos se sabe tambien alguna imperfeccion de las que son comunes á todos. He visto á muchos caer en este error; y así siempre es mas conveniente va-

lirse de personas conocidas, que de las incógnitas. El aviso es de importancia.

XXV. El mundo está lleno de envidiosos y embusteros; y así es muy conveniente el no creer lo malo que nos cuentan de otros, si no se puede probar. Con esta regla vivo yo quieto, y con menos escrúpulos de conciencia.

XXVI. El estar en buen concepto, es un segundo patrimonio, dexó escrito Publio Syro: *Bene audire alterum patrimonium est.*

XXVII. En todos los lugares debería haber un Tribunal en que se declarase quales sean los hombres locos y fantásticos, para que los otros que los tuviesen por tales, nunca jamás se ofendiesen por lo que hablasen éstos. Pero pues no se encuentran

estos Tribunales en parte alguna del mundo, debería todo hombre Sabio suplir por sí mismo, y quando oyese á semejantes hombres, tenerlos por tales, sin ofenderse de lo que ellos hagan ó digan contra los hombres de bien.

XXVIII. Los que tanto se ofenden quando saben que se habla mal de ellos, no son por cierto hombres de grande animo; porque no hay indicio mas fuerte de la grandeza de animo, que el no dexarse ofender ni inquietar por fruslerias. Lo mejor es, no darse por sentido en estos casos; porque si es cierto lo que se dice, es bueno el no bolverlo á hacer; y si es falso, es bueno disimularlo. Habiéndole uno dicho á Platon, que otro hablaba mal de él. *Poco importa,* respondió, *Yo procuraré*

*vivir de modo, que ninguno le dé crédito á ese impostor.*

XXIX. Un solo ingrato hace daño á todos los miserables, porque hace perder la gana de hacer beneficios. Es reflexa de Publío Syro: *Ingratus unus omnibus miseris nocet.*

XXX. Decia un Grande Obispo de Mechoacán, que el hombre de bien, no debe temer á los envidiosos, porque éstos son como los fuegos fatuos, que se desvanecen por sí mismos, y sin haber conseguido efecto alguno.

XXXI. Preguntado un Filósofo por un discípulo suyo, ¿que haria para libertarse de las lenguas envidiosas? *Anda, le dixo, y no hagas bien nada, ni valerosa ni prudentemente, que así estarás seguro de la guerra de los envidiosos. Obra como un loco, y te de-*

zará estar la envidia. Y si esto no te agrada, obra como Prudente, y soporta la envidia, sin que se te dé nada de ella.

XXXII. Quien al mirar la agena desgracia se mueve a compasion, se acuerda de si misma. El pensamiento es de Publio Syro: *Qui in homini calamitoso est misericors, meminit sui.*

XXXIII. Quien sabe quebrar el imperu de una fortuna adversa, la reduce a próspera. El que reconocida la fuerza del peligro, le obedece, y le da tiempo, lo vence. Quando el Piloto advierte que no se pueden contrastar las olas, se dexa llevar de ellas, amainando las velas; y porque la resistencia haria mayor la fuerza del viento, se vale de un pequeño seno, con que respire la nave y se levante sobre las olas.

XXXIV. Una conciencia segura y armada de la verdad, triunfa de sus émulos. Si se acobarda y no se opone a los casos, cae envuelta en ellos, bien así como la corriente de un rio se lleva los árboles de flacas rayas, y no puede al que las tiene fuertes y profundas.

XXXV. No hay virtud que no resplandezca en los casos adversos, así como las estrellas brillan mas, quando es mas obscura la noche. El peso descubre la constancia de la palma, levantándose con él. Entre las hortigas conserva la rosa mas tiempo el frescor de sus hojas, que entre las flores. Si se encogiera la virtud en los trabajos, no mereciera las victorias, las ovaciones y triunfos.

XXXVI. Por las palabras caídas en diversos razonamientos, y

conversaciones introducidas con destreza, se lee el ánimo, como por los pedazos juntos de una carta rota se lee lo que contiene.

XXXVII. Quanto es mas fina y de mas valor la amistad, tanto menos vale, si llega á quebrarse. Inutil queda el crystal rompido: todo su valor pierde un diamante si se desune en partes. Una vez rota la espada, no admite soldadura.

XXXVIII. No tendrás ni un solo amigo, si te amares demasiado á ti mismo; escribió el sentencioso Publio Syro: *Nemo est amicus ipse si te amas nimis.*

XXXIX. Convertir el arte del discurso contra el bien de la Sociedad, es dar heridas con una espada, que no se nos ha dado para ofender, sino para defendernos.

XL. *Marco Tulio Ciceron*, que escribiendo a su amigo *Atico* ha-

cía la Sátira de aquel *Pompeyo* de quien habla pronunciado el Panegyrico delante del Pueblo Romano ¿no es un simbolo de lo que suelen hacer los hombres todos los dias?

XLI. Guardese mucho el joven de despreciar aquellos hombres respetables que no perdieron con los años otra cosa, que las preocupaciones, y los errores, y á los cuales la edad ha aumentado la experiencia de las cosas humanas. Estos amables viejos, que llevan una razon robusta baxo un cuerpo debilitado, exigen una veneracion sincera de todo buen Ciudadano. Estos aman mucho la juventud, y no miran en ella un objeto de envidia, sino antes se complacen en lo que ellos fueron, y aprecian la razon dócil de aquella edad, que no habien-

do criado callos en el error, se despoja de ellos fácilmente.

XLII. Muchas de las Dedicatorias, son como el Arco Triunfal erigido á Constantino, con los baxos relieves, y Empresas de Trajano.

XLIII. Una de las señales de la grandeza de los Incas del Perú era su mal gusto. En los jardines, las flores y las plantas eran de oro.

XLIV. La *Espiral* de un reloj, que es una muelle finísima, tan delgada como un cabello, vale en Londres estando muy bien trabajada, quatro reales. Quarenta mil de estas muelles pesan una libra. Con que una libra de azero en un trabajo puramente mecánico, asciende hasta el precio de veinte mil pesos. Tanto precio adquieren las cosas mas viles quando pasan por la

*hiera* de la industria humana.

XLV. Me parece que el *buen gusto* podia definirse: *Lo que resulta de la doctrina de las proporciones en la Geometria del espíritu.*

XLVI. Los hombres grandes están como arrinconados delante de la gente vulgar, y no comunican sus pensamientos sino con otros hombres grandes. Semejantes al azogue el qual no humedece sino las sustancias metálicas, y al oro singularmente con quien se une con mucha estrechez.

XLVII. La *Platina*, que es el octavo metal descubierto en el Perú, y sobre el qual, el primero que escribió fue un ilustre Literato Español, puede servir de symbolo para explicar los bienes de la Sociedad, y la naturaleza del hombre. Dicen los Chímicos, que no puede fundirse solo, que es *agrio* y duro, y

que no hay mala qualidad que no tenga. Pero mezclado con otros metales se incorpora facilmente con ellos, se funde, y adquire muchas buenas qualidades hasta semejarse al oro mas puro.

XLVIII. La carta con que *Servio Sulpicio* consoló á *Ciceron* en la muerte de *Tulsa*, debia ser el modelo de todas las cartas de pesame. La carta con que *Horacio* recomienda *Septimio Tiberio*, deberia ser el original de todas las cartas de recomendacion. La primera es la V. del Lib. IV. *Ep. ad Fam.* la segunda es la IX. del Lib. I.

XLIX. Hay un systema bueno para ser buen Médico; hay un systema bueno para hacerse estimar vulgarmente por buen Médico: raras veces puede una misma persona seguir ambos systemas.  
L. Yo soy el hombre mas igno-

rante del mundo. Esta es una proposicion, que no puede decirse con verdad sino un solo hombre en todo el mundo, y éste solo que la podría decir con verdad, no es capaz de pensarla. *Soy el hombre mas docto del mundo.* Es una proposicion, que no se puede decir con verdad sino un solo hombre en todo el mundo, y el que la dixese antes que los otros hombres la hayan dicho, mereceria ser apedreado. *Hay hombres mas ignorantes que yo.* *Hay hombres mas doctos que yo.* Esta es la preposicion que deben pensar y decir todos los hombres del mundo, exceptos dos.

LI. El Soberano Autor de la naturaleza tiene oculto á los hombres el libro de sus acaecimientos, excepto la página del tiempo presente. Ocultó á las bestias lo que conoce el hom-

bre, á los hombres lo que entienden los Angeles. De lo contrario ¿quien podría sufrir su existencia? Tu gula condena hoy un corderillo á la muerte. Si tuviese tu discurso ¿saltaría y correría contento por el prado? Alegre hasta el último momento, va paciendo la hierba entre las flores, y lame suavemente aquella misma mano, que se ha de levantar para degollarlo. ¡O ignorancia de lo futuro, que nos ha dado el Supremo Criador benignamente, para que cada uno pueda completar el círculo que le ha asignado el mismo Señor! El qual vé con el mismo ojo confundirse los átomos y descomponerse los Cielos, desbaratarse una ampollita de agua ó todo el universo.

LII. Es lícito á los Grandes Escritores entretexer en sus obras

algunos bellos pensamientos de otros, como fue lícito á los Grandes Maestros de la Pintura, *Rafael, Miguel Angel*, y otros, servirse en sus quadros de alguna figura antigua.

LIII. Es cosa ridícula á la verdad leer algunos Autores de Medicina y de Botánica. No hay hierba que no sane alguna enfermedad; no hay enfermedad que para desarraigarse no tenga prontísimas muchas hierbas: parece al leerlos, que ya en el día solo pueden morirse los ignorantes. Pero en llegando la ocasión hai te quiero ver.

LIV. El Arte Poética de *Horacio*, es la fórmula general de todas las *Bellas artes*.

LV. ¿Por qué los Europeos que tienen algun tiempo de reyno, y los Americanos, decimos *tantito* en vez de *tantico*, pregun-

*tita* y no preguntica, *petate* por *estera*, *chiguquíre* por *canasto*, &c? No es porque ignoren como debe decirse en buen castellano, sino porque ya lo quiere así el uso. *Quem penes arbitrium est, & jus & norma loquendi.*

LVI. Hay sabios falsos, y lo son todos los *Eruditos á la violeta*, que quieren pasar por hombres grandes, solo porque saben de memoria las portadas de muchos libros, con el año de su impresion, lugar en que se imprimieron, y nombre del impresor. El verdadero Sabio debe dexar sin envidia la *Ciencia de las portadas* para aquellos hombres, que equivocando las noticias que forman un Literato con el conocimiento material de un librero, se alzan con el nombre de *Eruditos* por haberse dedicado á una casta de erudicion que

dispensa el saber, el discúrrir, y el pensar.

LVII. ¿Qual es el hombre amable, ó por mejor decir, á quien llaman los hombres hombre amable? A aquel que se dobla mas facilmente á nuestras pasiones y á nuestros defectos, que conoce la naturaleza de nuestro amor propio, y se lo tiene siempre á la vista para no irritarlo: *Aleibiades*, por exemplo, era hombre amable á lo del mundo, y lo serán todos los que se le parezcan. Popular en Atenas, frugal en Esparta, magnifico en Persia, gloton en Tracia. Pero á la verdad este dobléz de carácter es muy sospechoso. El hombre de una virtud constante, no es tan vóluble. Los robustos Abetos mueven quando mucho sus ojas al soplar el viento; las cañas débiles se doblan por

donde el ayre las lleva.

LVIII. Muchos Autores, unos en quarto, otros en folio han dicho, que hay en no sé que partes del mundo, hombres *Cinocéfalos*, esto es, con la cabeza de perro, y que ladran: que hay *Monóscalos*, esto es que tienen solo una pierna, y que sin embargo corren como liebres: que hay por último hombres de vista tan aguda que penetran baxo de la tierra hasta la profundidad de veinte varas, y que ven las minas, (oxalá y viniere media docena de éstos á Guanajuato), y que en el cuerpo del hombre viviente, ven el estómago con todos sus interiores, el corazón &c. No sé si hasta ahora se han explicado físicamente estos fenómenos; pero no habrá dexado de hacerse segun la práctica corriente en seme-

janítes casos. Las palabras *Simpatía*, *espíritus animales*, *instinto*, y tantas otras de que he pensado formar un vocabulario en folio máximo, son muy cómodas para salir un hombre del empeno. La siempre grande bondad de los hombres ha convenido yá en no pedir á un hombre de honor la definicion de tales palabras: se contentan con escucharlas aunque no las entiendan. La piedra imán atrae el hierro por uno de los polos, lo despidе por el otro: la razón no puede ser mas clara: antipatía por esta parte, simpatía por la otra. La Rémora, que es un pequeño pez, detiene un Navio de setenta cañones. Así se creyó por mucho tiempo, y algunos lo creen todavia. La explicacion está en la mano. Las primeras qualidades están entre sí en guerra:

el navio es humedo, la Rémo-  
ta es seca: lo seco es mas acti-  
vo que lo humedo, y asi es claro,  
que la qualidad seca del pez de-  
be vencer á la qualidad humeda  
del navio, y por una conseqüen-  
cia necesaria, detenerlo. Esto se  
escribió, se imprimió, se enseñó,  
y se aprendió de memoria, y  
todos quedaron contentos de tan  
bella demostracion. Quantos  
otros exemplos podrian citar-  
se! ¶ Lo que sigue es el *Plan*  
de una obrita que tengo ahora  
entre manos, y se intitula: *Tra-  
tado Matemático-Lógico-Politico  
sobre las reverencias ó cortesias.*  
LIX. Considérese el cuerpo  
humano como una linea perpen-  
dicular al Orizonte. Esta linea  
la llamo *Felicidad*. Considérese  
el hombre tendido en el suelo  
paralélo al Orizonte, esta linea  
la llamo *Miseria*. El ángulo que

hacen estas dos lineas, es pun-  
tualmente de 90 grados, ésto es,  
ángulo recto: ahora pues: yo  
haré ver, que todas las corte-  
sias y reverencias posibles están  
comprendidas entre estos dos  
términos, y propondré la solu-  
cion de la naturaleza de las di-  
versas Sociedades y de los hom-  
bres, derivadas del grado del  
ángulo, á que están habituados.  
Haré ver, como la perpendicu-  
lar denota division de bienes, y la  
Orizental union de los mismos:  
añadiré á lo último una Tabla  
exactísima de los diversos ángu-  
los que se forman al saludar,  
baxo diversos grados de latitud.

LX. Las primeras reverencias,  
apartándose apenas de la per-  
pendicular, se llaman reveren-  
cias de *proteccion*, quando se ha-  
cen por pocos; y reverencias de  
*seguridad* quando se hacen por

muchos: éstas van acompañadas de una risita, ó de un *querido mio*, si son raras; y de un *buenos días tenga Vmd.*, si son comunes.

LXI. Tengo ya demostrado con el cálculo, una gran verdad, y es ésta, que quando el uso de la perpendicular sea de pocos, las reverencias máximas, son aquellas que hacen los Acreedores á los Deudores qualificados, ó que hacen gran figura, ó como decimos vulgarmente, gran papel.

LXII. Pondré una larga nota sobre los *Profundísimos*. Llamo así á aquellos que de animales de dos pies, se vuelven repentinamente cuadrúpedos, y presentan al Protector todo el disco de su humilladísima espalda. Les demostraré á éstos con todo el rigor Geométrico, que las *carbóides* hechas mas pesadas por la gravedad de la tierra, deben ha-

ter una inundacion de sangre á la cabeza; y entraré á la buena Física, exponiendo la accion que debe hacer sobre los *meninges* esta regurgitacion, y la influencia que esto puede tener sobre las idéas, por aquel oculto vinculo en que influye la disposicion orgánica. Concluiré lá nota, aconsejando á los profundísimos se aprieten bien la peluca, ( si es que la usan ), para que no caiga ella tambien en señal del profundísimo respeto á los pies del reverenciado.

LXIII. Diré algo de nuestras Damas, y sobre su moda de no baxar la cabeza ni doblar el cuerpo en las reverencias, contentándose con restringirse y alargarse, conservando rigidamente la perpendicular.

LXIV. Entraré despues en una complicadísima question,

y es, si dos sujetos, uno de los cuales haga una profundísima reverencia, y el otro la reciba, pueda decirse que cada uno de ellos procede con sinceridad, conocimiento, y estimacion del otro, y la resolveré estableciendo que á lo menos una de estas tres cosas falta en uno de los dos.

LXV. Por decir algo del carácter diverso de los hombres, haré ver que el Sabio mira todas las ceremonias con o medios efficacísimos para alejar de sí á los importunos y charlatanes. El hace una moderada reverencia igualmente distante del orgullo que del abatimiento; y puesto que los hombres han hecho un pacto tácito por el qual el doblar algo la espalda es una señal de obsequio, él la dobla, y dá esta muestra de urbanidad á quien la merece.

LXVI. Los hombres tímidos, por lo comun, hacen 6 profundísimas reverencias, ó ningunas. Las hacen profundísimas á aquellos de quienes esperan algo; y ninguna hacen á los que no necesitan.

LXVII. Los Aduladores son freqüentemente los mas oficiosos, y por lo comun, son los que menos se conocen. Hablaré de otros mil géneros de reverencias, que irán divididas en seis Disertaciones, cada Disertacion en treinta Capítulos, cada Capítulo en tres Sesiones, y cada Sesión en quarenta párrafos.

LXVIII. Para interrumpir algo el enfado del Lector, haré mencion de la célebre reverencia que hizo cierto D. Fulano, quando doblándose con fuerza ante cierto D. Zutano le dió tan impetuosamente con la cabeza en

el estómago, que el D. Zutano perdió la respiracion, y el D. Fulano la peluca: y aturdido uno del golpe, y el otro con la cabeza en el ayre, quedaron aturdidos mirándose fixamente uno al otro por dos minutos, hasta que recobrando uno el aliento, y el otro la peluca, el D. Fulano dixo. *perdoname Vmd.*, y D. Zutano respondió: *no, no es nada,* con lo que se compuso y se terminó este pleyto ceremonioso y espasmódico.

LXIX. Diré despues una palabrita sobre aquellas incomodísimas salutations de algunos, que nos aprietan las manos como con tenazas, y despues en señal de extrema benevolencia y cariño, nos dan algunos golpes sobre el pecho.

LXX. En quanto á las reverencias de los almidonados Pe-

tímetros, explicaré menudamente cómo deben hacerse, ésto es: al entrar á la sala donde están las Damas se pondrá el cuerpo derecho: se levantarán despues un poquito los hombros, y al mismo tiempo se baxarán, inclinándose algo el rostro: dóblense despues las espaldas, estirando la pierna y por consiguiente el pie derecho un algo, y levantese con compas el brazo derecho para quitarse el sombrero, teniendo grande advertencia en no descomponer el peynado. Tal es el plan de la Obrita, que publicaré, si hubiese alguno que esté tan reñido con su dinero, que quiera costearme la impresion.

LXXI. Así en ella quando saliré á luz, como en ésta doy amplio permiso y facultad á todo género de vivientes desde el Insecto hasta la Ballena, para que

pronuncien su bueno ó mal parecer y dictamen sobre mis escritos. Concedo mi Licencia para que los censuren, y para que los hallen llenos de extravagancias de cosas inútiles, ridiculas, insulsas &c. &c. Los quales juicios, pareceres, ó dictámenes, como los sentiria yo vivisimamente si saliesen de la boca y del corazon de los verdaderos Sabios, cuyos votos únicamente desco; así quedaré contentisimo y re-  
 bendando de gusto, y los tendré por un exquisito elogio, si salieren de las bocas mormuradoras de los Anti-Sabios, ó Eruditos á la violeta.

**FIN.**

**U. S. C. S. M. E. C. A. R.**

84 Aquí se ve la mis.  
 tenencia y años propios  
 Electores - 88 - 95  
 y 117.

NL  
 DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CAPITAL ALFONSO A. BELLETTA  
ROLLO 36 MICROFILM A DO 9/2/83



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JANL



LIANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA